

**ESCRITURAS  
(LETRAS EN LOS ANDES)**

**FERNANDO ANDRES GUERRERO FLÓREZ**

**Asesor**

**MARIO MADROÑERO MORILLO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2005**

**ESCRITURAS  
(LETRAS EN LOS ANDES)**

**FERNANDO ANDRES GUERRERO FLÓREZ**

**Trabajo de grado presentado para optar el título de  
Licenciado en Filosofía y Letras**

**Asesor**

**MARIO MADROÑERO MORILLO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2005**

---

---

---

---

---

Presidente del jurado.

---

Jurado.

---

Jurado.

San Juan de Pasto, Noviembre de 2005.

*...a quienes escriben*

## AGRADECIMIENTOS

A los seres creadores, a quienes caminan en el resplandor de las escrituras, a los taitas y mamas de los Andes, a quienes son memorias inmemoriales cantando sus cantos cada amanecer.

A quienes escriben con el corazón en el palpitar de la noche, en el sonido del tambor y los vientos, a quienes danzan en las palabras, y en ellas trazan mundos y senderos siempre inacabados, a los amigos del Libro, a las plantas espíritus guardianes del conocimiento, a los amigos porvenir.

Agradezco el apoyo, la confianza y enseñanzas compartidas y sembradas en mi corazón; a mis padres Hector Guerrero Guerrero, Gladis Flórez Benavides, mis hermanos Milena, Claudia, Margarita, Carlos, Héctor, y Luis; mis tíos Francisco, Luis, Jaime, Mariela, a mis amigos y compañeros de viaje Mario madroñero, Boris delgado, Sandra Molina, Bruno Mazzoldi y Olga Díaz de Mazzoldi, a taita Guillermo Mavisoy, Mama Concha, Taita Gaspar, Luis montenegro, Paulo, Luisa, Ciro, Danni, Anita, Greis, Ever, Andrés Dávila, Ximena, Hugo, Oliver, José Luis, Jenny, Alejo, Cesar, Juan pablo, yurani y tatiana a los hijos de la tierra, a quienes en ella caminan y caminan infinitamente.

A la paciencia de una mujer, a Carolina Delgado quien me enseña a tejer vocablos entre silencios de montañas,

A la comunidad de quienes escriben desde el corazón de los Andes.

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION.....	8
1. ESCRITURAS.....	11
1.1 Acercamiento al libro.....	13
1.2 La Noche del poeta.....	21
2. PALABRAS DE ARENA.....	25
Runas.....	41
(Sábado en la Noche).....	46
(En la noche).....	49
El exilio.....	51
3. KI(R)PU.....	56
4. CANTOR DEL BOSQUE.....	90
5. HAIKUTAKI.....	109
6. CONCLUSIONES.....	110
BIBLIOGRAFIA.....	118

## LISTA DE FIGURAS

### PALABRAS DE ARENA

	Página
Figura 1. Mascara felina.....	29
Figura 2. La Tunda y Jacob.....	42

### KI(R)PU

Figura 3. Kirpu.....	58
Figura 4. Hana Pacha.....	59
Figura 5. Kay Pacha.....	60
Figura 6. Uku Pacha.....	61
Figura 7. Uturunkuruna.....	63
Figura 8. kipunakuna.....	66
Figura 9. Huigsa Sacha.....	69
Figura 10. Qollcas.....	71
Figura 11. Cielos.....	76
Figura 12. Espirales.....	77
Figura 13. Nacimientos.....	81
Figura 14. Chumbes .....	84
Figura 15. Mariposas.....	86
Figura 16. Chumbes de Agua.....	87

### CANTOR DEL BOSQUE

Figura 16. Cantor.....	92
Figura 17. Arenas.....	93
Figura 18. Llamador.....	94
Figura 19. Dos cantos.....	95

### HAIKUTAKI

Figura 20. Poeta Nahuatl escribiendo.....	109
---	-----

## RESUMEN

En el cuenco de los tiempos se escriben cantos y cuentos de comunidades, en sus voces habitan relatos inmemoriales tejiéndose en el calor de los cuerpos, de las palabras tejidas al cuerpo.

Reunidos alrededor el fuego vamos escribiendo palabras para no conjurar el olvido, haciéndose literaturas infinitas, Otras literaturas para leer alfabetos de la tierra diseminándose con el paso de las constelaciones en el movimiento de los días.

El texto se presenta como posibilidad de hilarse entre Saberes y tradiciones compartidos en los Andes, el texto se hace medicina del cuerpo en relación con la naturaleza y su movimiento, hace de la experiencia con el otro, una literatura escribiéndose en cada encuentro, en cada caminar con el corazón abierto.

Tomar al cuerpo en su silencio, hacerle hablar y escribir en sus movimientos, conjurar el hechizo del cuerpo al despertar esa otra memoria abierta en la experiencia con la escritura. Saberlo como una apertura a los aprendizajes siempre porvenir, escribir en la desmesura del encuentro con el Otro; tejerlo a saberes cuya memoria se disemina en la palabra mágica, en la viva voz de los relatos compartidos en una comunidad, hilarlo a otras voces y etnoliteraturas para no olvidar en el corazón:

“Somos un pedazo de cerro viajando con el viento”.



## ABSTRACT

In the bowl of the times songs and stories of communities are written, in their voices they inhabit immemorial stories being knitted in the heat of the bodies, of the words knitted to the body.

Gathered the fire around we go writing words for not plotting the forgetfulness, being made infinite literatures, Other literatures to read alphabets of the earth being disseminated with the step of the constellations in the movement of the days.

The text is presented as possibility of being spun among Knowledge and traditions shared in you Walk them, the text is made medicine of the body in connection with the nature and its movement, he/she makes of the experience with the other one, a literature being written in each encounter, in each to walk with the open heart.

To take to the body in their silence, to make him to speak and to write in their movements, to plot the charm from the body to the awakening that other memory opened up in the experience with the writing. To know it like an opening to the learnings always future, to write in the desmesura of the encounter with the Other one; to knit it to knowledge whose memory is disseminated in the magic word, in the alive voice of the stories shared in a community, to spin him to other voices and etnoliteraturas for not forgetting in the heart:

“We are a hill piece traveling with the wind.”

## INTRODUCCION

Sí, la filosofía en los Andes esta en “varias lenguas”, podría traducirse en varias lenguas.

Cada comunidad, una lengua acercándose en otras, tejiendo relatos en el abrirse al silencio de los encuentros.

La filosofía andina, el pensar-sentir-hacer andino se abre en la palabra, se da en la palabra, se escribe en la vivencia, se guarda en el corazón de quien camina sus senderos; caminos tejidos en el habla, naciéndose en las manos de quienes se acercan entre escrituras; todos las escriben, seminando y diseminando tradiciones compartidas en el calor de la mirada, de la escucha, del Otro quien viene a lanzarme en el territorio infinito de esas otras tierras en las cuales caminamos.

Al darse la posibilidad, el chance de escribir entre tradiciones, de salivar entre varias lenguas, en otras lenguas, textos con los cuales se riegan aguas inmemoriales del saber andino, aguas diluidas en las palabras de quienes transitan los senderos siempre desconocidos de la naturaleza.

Al intentar transmitir un saber en el salivar de quien escribe en una tierra siempre por conocer, por caminar, y en este acto, en este intento, enseñarse que toda tradición se traiciona, se traduce y tradiciona en otro saber.

Al entender como en el encuentro entre tradiciones, de una lengua a otra, se da un vocablo, una letra, una palabra con la cual se interna y ahonda en el orden y la ley de una comunidad y, en esto el cantar, escribir y agonizar en el canto, en cada letra tejida al texto, se presenta y da una exigencia, un ethos para quien se entrega a la escritura, y en quien se va generando un orden Otro, una ley Otra con la cual se entreve y entreoye palabras de quienes escriben de estas y otras tradiciones aún por traducir.

Si se intenta abrir y abrirse a un texto, y en esa apertura se puede acercar y acercarse a tradiciones filosóficas presentes en el día a día de quienes caminan por el territorio andino; si se habla en una lengua extranjera a otra lengua extranjera desde una voz diluyéndose en las paginas de un libro, y se tintura el borde y la margen en las cuales se sostienen y presentan los relatos de una comunidad, de una tradición; si en estos pases e impases se puede dar la acogida y el abrazo de quienes oradan y siembran escrituras en el mundo y la tierra andina; si es desde los Andes que se canta, borrando la frontera de una lengua

que es todas las lenguas, de una filosofía que es todas las filosofías, de un mito que es todos los mitos, y en esta diseminación de palabras y gentes poblando los territorios no tan solo andinos, se canta un canto, se hila y escribe en un libro cuyas paginas son inacabables, interminables, un texto interminable en el cual palpita y aflora la palabra del otro, del prójimo, como un hablar y escribir incesantes; si el hacer no solo una, sino muchas posibles e imposibles traducciones filosófico literarias en los andes es una posibilidad de encuentro, de hospitalidad y bienvenida en lo porvenir:

¿Cómo hacer en/de la experiencia literaria en los Andes, un texto. Otro texto?

La presente experiencia en escrituras, intenta internarse entre una y varias tradiciones, se hila a las voces poblándole al *ser* escrito, al rumor de las palabras en el libro; esa experiencia solitaria y errante por los territorios desconocidos de la literatura, del tejerse a un texto infinito, en la lengua extranjera del Otro, a de estar presente en todos y cada uno de los relatos que conforman el y los hilos de este texto.

## **1. ESCRITURAS**

*“El canto es más arisco y es más libre que el hombre. El hombre vive en una cárcel de piedra y cielo, con una senda que sube, con un camino que baja. Puñal azul, el canto desbarata las nubes. El alma del arriero se prenda de silencios para una canción en la noche. El hombre sigue siendo un pedazo de cerro que se ha echado a andar. Ya lo dijo choquehuanca: “El hombre es tierra que anda...” no puede apartarse de la tierra. Cuando se cansa de andar sobre ella, busca dormirse debajo de ella. Por eso ha creado su canto: la baguala. Para volar como el cóndor; para gritar sus anhelos recónditos, sus sueños de hombre, su azoramiento de niño; para enfrentarse a los astros y averiguar su destino; para acompañarse en el viaje por esas lejuras solitarias, abriendo su corazón dolorosamente ensanchado, tenso como un arco, del que partirá un canto que ha de subir hasta confundirse con la sinfonía sideral”.*

*Atahualpa Yupanqui  
Cerro Bayo*

## 1. ESCRITURAS

### 1.1 ACERCAMIENTO AL LIBRO.

Libro Andes, Anki\*, montaña de bronce bañada por el sol, abierta en las voces y rumores apareciendo y llegando al declinar el día, tejido en quien de ellas se entera, en el aire sonoro del cual se desprende la llama antigua de las palabras.

Libro que teje el fuego de la naturaleza en las manos de quienes escriben con el brillo de las constelaciones, en el silencioso rumor de las montañas.

Runa simi, huakaki<sup>1</sup>, sabedor del fuego y las aguas de la escritura, adivino, brujo y mago de las palabras.

---

\* las palabras anotadas en quechua o kkeechua, aparecen para generar tensión en la navegación del texto, para abrir con el tono de las escrituras andinas el insondable mar de lenguas y traducciones posibles de los saberes que rodean a sus comunidades; citando *en palabras* de José María Arguédas: “debo advertir que el haylli-taki que me atrevo a publicar, fue escrito originalmente en el quechua que domino, que es mi idioma materno: el chanka, y después lo traduje al castellano. un impulso ineludible me obligo a escribirlo. a medida que iba desarrollando el tema, mi convicción de que el quechua es un idioma mas poderoso que el castellano para la expresión de muchos trances del espíritu, y, sobre todo, del animo, se fue acrecentando, inspirándome y enardecíendome. José María Arguédas, Temblar /katatay, Editorial casa de las ameritas, 1976, (los subrayados, cursivas y negrillas son míos)

<sup>1</sup> “...tenían juntamente estos incas unos médicos o filósofos adivinos que se dicen Guacácue, los cuales andaban desnudos por los lugares mas apartados y sombríos desta región, y por esta razón se llamaban así; y andando solos por los desiertos, sin reposo ni sosiego, se daban a la adivinanza o a la filosofía”. Diccionario Glauco Torres Fernández. Ampliando esta traducción, huakaki, sabedor y filósofo y ahondando un poco mas en este traducir etno-literaturas, encontraríamos en el texto “La prueba del culo: ¿existe una filosofía latinoamericana?” del profesor Bruno Mazzoldi las siguientes anotaciones: “En kichua, por ejemplo, asegura Glauco Torres en su *Diccionario Kichua-Castellano*, "filósofo" se dice *huakaki*, siendo *huaka* lo "insólito/hermoso/sagrado", la "caverna", el "entierro", el "sepulcro" y la "monstruosidad", el "ladrón, el "loco".... “En suma, la actividad del filósofo y la del *huakaki* no serían ni totalmente intraducibles ni integralmente traducibles la una en la otra, ni, por encima de todo, su común repertorio operacional podrá nunca constituir un fabuloso caudal conceptual en que bautizar a otras formas de pensamiento.”. Ethos y posibilidad de pensarse en otras filosofías, ethos de existencia cuya propuesta se puede percibir en el trabajo de tesis “HUACAKICUNA. Márgenes de la filosofía en los Andes” del profesor Mario Madroño, en donde se podrían entender otras latitudes, magnitudes y aperturas de esta palabra en el ethos de quien activa un porvenir en el ejercicio de la escritura. Ahora si bien, entre tradiciones y traducciones, el presentar al huakaki, (sabedor, adivino, medico, caminador de los misterios que rodean el territorio andino), se podría comprender

Runas, gentes vestidas por el polvo y las hojas cantoras de esta tierra; transitan maternalmente entre vestigios y remembranzas dejadas en la noche, al escuchar palabras en la voz de los ancianos, de los niños, de los *Aukis* y *ayllus* escribiendo en la memoria de aquellos quienes relatan una tradición, y que, entregados en el vuelo de las palabras, hacen posible la escucha de una lengua maternal entre otras, de una lengua inmemorial diluyéndose en los vocablos diseminados por el cuerpo de quien escribe.

La palabra es la voz de los ancestros unida a otras voces en la apertura del espacio.

Escritos por las voces de la tierra, del sitio en el cual otras voces aparecen: nos Enviamos, tejemos cercanías, hacemos de las palabras tejidos de un telar interminable, nudos en el tiempo con los cuales narramos antiguos relatos en el libro.

Libro del monte, libro de la selva, libro de fuego escrito en las paginas del desierto, libro del ritmo depositado en las olas del mar, libro del agua cantora tejida en las manos del runa andino.

Libro cuyas palabras se despiertan alrededor del fuego, y es ahí, en ese encuentro donde todos se escuchan, se citan, se oyen y miran, se rozan y ríen, se hablan con las miradas y se escuchan con los gestos, pueden traficar silencios en el calor del abrazo, conjurar gritos en el palpitar del corazón.

Soplan al fuego para avivar vocablos de escrituras sagradas, unos a otros, cara a cara, canto a canto, se entregan a la danza, se mueren por un instante, se nacen haciéndose fraternales en el abrazo, en la caricia, en las distancias que acercan al oír el canto nacido en sus corazones.

---

el ejercicio de escrituras en *magnitudes huaka*, como una ética en el acto de ejercer la escritura, la palabra, el conocimiento en la voz de las comunidades, y por ende todo intento de acercarse a los saberes presentes entre etnoliteraturas.

Las palabras nacidas por el fuego de otras voces y otras lenguas en las cuales se escuchan, brillan con luz propia y en la luz de cada astro los tejen en un viaje interminable.

*Escuchan los rumores del fuego,  
del fuego ardiendo en el libro nacido al  
dormir en el sueño de la selva,  
en las paginas inmemoriales teñidas en  
sus cuerpos selváticos:  
Montes, paramos y desiertos escritos en la  
sangre,  
Arroyos del tiempo bañando sus cuerpos  
escribiéndoles con la tinta de una tierra  
encantada.*

*Ebrios de hablas y letras,  
se entregan al fuego de la escritura,  
se hilan al canto en el cual despiertan la  
música y tono regadas por la musicalidad  
del espacio que caminan.*

Sus voces de río, montaña, nevado, cerro durmiente, se conjugan entre manantiales bañados por los rayos de la luna, rayos solares depositados en el rocío de la mañana, despertándoles en el sonido del tambor y los pasos de las danzas en la noches estivales.

*tambor sonoro al pie de las  
chorreras,  
llamando pequeñas apariciones  
nocturnas,  
danzantes illas hilados al resplandor  
de las aguas en las cuales nacen,  
sea por el aparecer de una luz  
matinal,  
o por la hendidura dejada al caer de  
un rayo  
al acariciar el pliegue sonoro de la  
tierra.*

Sus voces de flautas levantando el canto de una selva tinturada por el verde de las plantas, plantas-gentes-espíritus poblando las noches de sus noches, las voces de sus voces, el blanco lienzo selvático en el cual tiñen las letras de su vida.



Voces volando en el cantar del cóndor, en el vuelo del sol regado por las alas de un colibrí, en el beber la miel de las flores cobijadas por el aleteo de un gorrión, en el misterioso canto de los guacamayos tiñendo de colores el rumor del río.

Voces viajando y navegando en la caída de las cascadas, en el paso de las piedras llevando gritos por la ladera, por el valle regado de soles y lunas en el rostro y las manos de quien lo camina.

Hablan y sus palabras van teñidas de colores dejados por el paso de la nubes, por el verde palpar de una hoja suspendida en el sueño de un árbol; hablan y en el horizonte se levantan las espirales del tiempo, suben y bajan en ellas, traen relatos y narran hazañas, ahí escuchan las piedras y ríos tallando sus cantos en el corazón del runa, del huakaki, del escritor reverdeciendo en las paginas del libro.

*Voz del escritor,  
del libro abierto en sus manos,  
samay de la escritura  
de la montaña hechizada en el claro  
resplandor de sus senderos  
de las aguas inmemoriales trazando  
alfabetos en las orillas del tiempo*

*soplo, samay de runa  
atraviesa las montañas  
deja ver y oír el brillo de las grutas y  
la gente trabajando en el telar de la  
noche.*

*Yachas, Beben del sol y filtran sus  
rayos en las palabras, beben de la luna y  
es la oscuridad de la noche pasando en  
sus cuerpos,*

*en ellas las aguas hechizadas de  
sus vocablos se diluyen en el polvo de los  
sueños.*

*beben del agua del río y del agua  
de la mar, su lengua esta bañada por el  
brillo y la tintura de otras aguas,*

*en ellas*

*bebidos, sumergidos,*

*navegan sin cesar en el oleaje de  
los tiempos.*

Cosechan la tierra y en sus adentros siembran el calor y humor del suelo desprendido.

En cada grano sembrado, en cada semilla lanzada a la tierra, ven nacer sus sueños y el color de su sangre, luego esta se tiñe con los astros bañando ese instante de infinita siembra.

Riegan sus semillas por la extensa llanura, saben de los sitios donde el canto de la tierra hace brotar el fruto que conjura el olvido, saben de la palabra cantora tejida al grano en el cual son sembrados, en el cual sienten nuevamente el palpitar de los universos.

Ríen al encontrarse en la tierra sembrada, unos a otros se miran, se cuentan en el paso de sus días, cantan las canciones aprendidas con los años, uno a uno aparecen en sus cantos, en sus tonos, en la intimidad entregada a la tierra labrada, olvidan sus cuerpos y se embriagan de siembras, horadan el espacio en sus voz y este en ellos riega sus canciones, nacen escribiendo en sus rostros, cada arruga, cada mueca, cada lunar o signo escrito en ellos, es una historia o un relato en el cual se cuentan los días de su existencia.

La paciencia del día se conjuga con la calma de sus pasos, caminan y van retomando la senda por la cual su corazón les dirige, intuitivos e instintivos avanzan en el oleaje tempestuoso de sus días.

Al llegar el carnaval, su carne vive mas intensamente, la risa lleva el temblor de la tierra, el cantar del Huamani y el Auki; su corazón es un corazón grande y cantor tejido a los danzantes surcando el espacio con sus pasos:

*“Un pie tras otro, una mano tras otra, va abriendo en la tierra la melodía embriagadora con la cual se hacen una danza, en ella, siguen las huellas dejadas por quienes les hablan del canto, por quienes se hicieron esa música ahora invadiéndoles el cuerpo.*

*En circulo y ondulando en sus pasos, hombro a hombro, dan apertura a un tiempo en el cual su canto es un navío, sus cuerpos una tierra escribiéndose en la llegada de la embriagues que les cobija; ahora sus manos son mundos encontrándose con otros*

*en la caricia, en el rozarse las pieles de su piel, prenden el fuego de las palabras, gritan y cantan, danzan y agonizan en las melodías, en ellas sienten las armonías de su tierra llegándoles a los cuerpos.*

*Hablan en una lengua: la suya, y en Otra ardiente y febril que les embriaga de*

*palabras; unos a otros se escuchan, se palpan, se sienten en la alegría del encuentro y juegan con la luz del día en la cual se bañan.*

*llegada la noche Otra danza, otra fiesta los revela, los acoge, los embriaga y en ella se incendian, se abrazan.*

Aman amarse, y escriben palabras para el corazón y la memoria en la cual son amantes, tejen sus palabras a otras, unas en otras, apareciendo con el resplandor del día que va con sus rayos escribiendo las montañas, en ellas se bañan, se siembran, recogen palabras para enviarlas a sus seres amados, en una hoja o en sus cuerpos hechos ahora geografías infinitas tejidas en el telar de la noche.

*Hermosa calandria, hermosa flor blanca  
mi corazón riegas en tus manos  
balsamo de perlas y cordel de arena  
me ves, te miro  
vuelas en mis manos y cubres con tu rostro la melodía del viento  
llegas cantora  
llegas viajera y sonora  
delicada flor blanca  
delicada flor de centro amarillo*

*una araña hace nido en tus hojas  
en ellas dejás nacer  
el agua encantada de los sueños.  
en silencio por tu ventana te miro  
pasas como un cóndor tejiendo signos en las montañas*

La noche en la cual duermen, les envía al sueño diluido en su sangre, en el sueñan y cobijan con amor a sus familias, son hijos del viento divagando por parajes desconocidos, atentos ellos al silencioso canto y rumor de ella en los astros, dejan nacer las palabras entregadas en una hoja escrita desde su silencio. Pasan con sus caricias habitando las paginas desconocidas talladas en el rostro de sus prójimos; como si en este pasarse de uno a otro, en esta acogida de sus manos, en esta escritura de sus vidas, el amor llegara a invadirles con su tempestuosa calma.

Al caer una estrella, al nacer un niño, al oír la voz de un cerro regándose en el corazón de quien ha nacido, al escribirse en las constelaciones dejadas al abrigo de la noche y su ausencias, un sonido de flauta los levanta, les hace recordar el melodioso canto depositado en sus huesos; nacen nuevamente, embriagados con el calor de las plantas, abrazados por el fuego de la tierra, la sangre les hierve al

recordar sus seres queridos, con ellos danzan desde la ausencia en el resplandor de sus ausencias.

Las lagunas son sus memorias en el sonido del viento dibujando ondas en el agua, ahí reconocen el canto de sus antepasados, las lagunas se embriagan con el sonido de las flautas, se abren en la voz de sus cantores, se hilan a las palabras tejidas en sus cuerpos; canto a canto flotan en una superficie líquida y sonora, de ella extraen la quintaesencia del canto, las palabras en las cuales se escriben sus cuerpos; conjuran el olvido y recuerdan en sus corazones el amor por la tierra, por las semillas nacidas en el palpitar de los caminos, semillas melódicas abriendo caminos en las profundidades de la tierra, tierra tejida de caminos en los cuales transitan; con sus pasos abren senderos en el nacimiento del día y en la sombra de la noche.

Las aves a sus pasos son signos revelando misterios de la naturaleza, en sus vuelos, en sus dorados aleteos, el sonido de las estrellas conjuga en sus plumas crepúsculos y amaneceres lanzándoles a vuelos interminables.

Al volar tiñen el aire con el fuego de lo invisible, ondulan en los hilos que sostienen el universo, trenzan espirales de humo nacidas en el hervor de las tulpas, de los hogares y malocas abiertas como alfabetos donde otra lengua traduce el silencio de la hoguera, el silencio de quienes avivan y se incendian al prender el fuego de las palabras.

Visten el color de la tierra en la cual han nacido, tiñen sus tejidos de líquidos sonora a la cual le impregnan el aliento de sus cantos, sus caminos son los nudos de sus trajes, danzan entre nudo y nudo, danzan entre *kipus* y *tinkus* abriéndose a su paso, tejidos a la voz de su tierra los runas la cargan en su cuerpo.

Al vestirse, sus colores son el grito de un árbol o el suspiro de un arbusto colgando en el aire de los andes; el color es la emanación profunda del encuentro de los mundos, algunos brillan con la luminosidad del espacio, otros se hacen en el espacio velo de las formas en las cuales se han plegado, los ojos del runa, del caminante, se filtran entre los colores de la tierra, en ella transitan, de ella traen la humedad y el calor de los colores depositadas en sus territorios, en sus lagunas, chorreras, valles, desiertos, montes donde reflejan el sentimiento de sus aprendizajes.

Escuchan el canto del canto entonado por la calandria, del chotacabras y la lechuza, lo siguen, lo navegan, transitan el río de las palabras con las cuales llaman melodías y vibraciones nacidas en las profundidades de la tierra; navegados por el tímpano del sueño, sueñan en los arpegios sonoros del espacio, caminan soñando y prenden el fuego para conjurar sus nostalgias.

Las mujeres llevan a sus espaldas el futuro, un niño, grita y sueña en el caminar con cada uno de los movimientos de la madre; fajado por el chal, se cobija en el calor de lo que siempre vienen, fajado y abierto en una tierra donde siempre ha de ser extranjero, el infante se despide de sus gritos para caer en el calor y abrigo en las palabras de la madre, en el beber la leche de su senos, sabia dulce llevando la memoria de la tierra a sus corazones.

Paso a paso el universo los cobija con sus cantos y melodías, paso a paso se siembran en la tierra por la cual beben el futuro en el cual caminan; la sorpresa y lo incierto están en sus ojos, por eso miran y escuchan el porvenir en las voces de sus antepasados, inflaman su pecho con el color de los vocablos y, en el teñido de las palabras hablan para vestirse con el canto inmemorial de los encuentros.

Caminan, los Andes se abren a sus ojos, dejan oír sus cantos en sus oídos, las montañas dejan reverdecer su color en el color de sus ojos, pisan el camino que los camina, beben el agua que los bebe, recuerdan el latido del universo palpitando en ellos, cada constelación, cada una de las estrellas en las cuales viajan son un designio el cual leen atentos, así logran recordar lo viajeros que son, que continúan siendo.

Al llegar la noche duermen en el sueño de su tierra, oradan el espacio y se tejen en él, recitan oraciones y hacen el rito del amor, cada uno entregándose en otro, cobijándose en otro y escribiéndose al hablarse de sus caminos.

Para el runa Todos los días, son días de fiesta.

## 1.2 LA NOCHE DEL POETA

Cuando el poeta escribe, sus letras atraviesan la oscura noche de la escritura.

Su canto trae cada letra, cada alfabeto, cada lengua traduciendo voces, músicas, melodías y trazos diluidos en el firmamento; sueños, invenciones relatos *a viva voz* narrados y contados una y otra vez; *habla viva*, inmemorial, llegando a sus manos, inspirándole, en cada una de las letras acogidas por sus dedos y trazadas como cantos en una hoja, tonos de la tierra y las constelaciones abiertas en la melodía del texto, en el antes y después de su aparición, en la apertura de este y otros senderos por los cuales la mano del poeta va cantando.

Mano cantora, mano silenciosa y musical, mano inaudita, mano tejiendo músicas en liras doradas sonando al abrir el corazón de las páginas, en el viento áureo de flautas y quenas resonando por los montes y montañas del texto caminado, del texto escrito en el cuerpo y del cuerpo escribiéndose en el texto; hilados uno en el Otro, en los pliegues sonoros por los cuales la musicalidad de las palabras resuena en las voces y colores tejiendo el silencio del espacio escrito.

Su voz es una voz entre otras, su voz es una voz en Otras, su letra es una letra cantora en otras, su lengua es intraducible se deja escuchar y de ella solo quedan pequeñas melodías resonando en los silencios del texto.

Siempre nuevas, las palabras hiladas a sus manos desprenden del aire otro aire mas profundo, ahí se respira el suave murmullo de la noche cabalgada por los astros desnudos de brillo, de la mar bañada por los rayos de sol bebiendo su quietud, de la montaña dorada por el canto de las aves surcando sus fronteras, de las hojas da árboles secos, cayendo en el otoño de otras palabras fertilizando el corazón de quien las escribe, de él que las escribe.

Recibe en silencio los signos trazando su cuerpo, al escribir, calla, al ser escrito sale un grito indecible, intraducible, sembrándose en la luminosidad del negror en

la cual sus letras han nacido, lee las hojas escritas , lee cada uno de sus latidos en ellas, los del día bajando con su despedida en el color de las cosas, los de la tarde desnuda en el pliegue sonoro del agua, los de la noche cubriendo de estaciones en la fertilidad del sueño, cada signo un nuevo camino del cual ha bebido sus quintaesencias, bebido en ellas se lanza al tiempo de escribir en la soledad de su habitación, en el silencio de sus horas cubiertas de opacidad y brillo en el caer y danzar por el renglón escrito, atraviesa la eternidad del texto y en este *chance* se cubre con tinturas diseminadas en el oleaje de las palabras, negror silencioso el de la letra, donde una cicatriz cubre el filo de su aparición en la blanca pagina habitada.

Palabra errante llevando sus mas íntimos silencios, palabra destinada al olvido en el canto de la noche, en el cantar de la montaña naciendo nuevamente, una y otra vez cuando se le llama en las palabras, palabra creciendo en el ramaje del sol al destilar sus lianas, palabra presente en el pasar de las hojas y los días, de las horas y los sueños, de las aguas encantadas por donde el libro se diluye.

Al escribir: calla; se hunde en el trasluz de las paginas, su obra ya no le pertenece, y en ella se deja ir, navega con el rostro y la mirada atentas, no deja pasar el tiempo entre palabras nacidas para hechizar sus memorias, ni crea una memoria para renacer en el firmamento habitado de ecos por donde sus palabras desaparecen; calla, su tormento es callar, estar siempre expuesto al silencio de las paginas, al silencio de su cuerpo gritando el paso de días y tejidos de noche a los cuales se ha lanzado; silencio tormentoso, silencio fértil y numinoso, llamando la lejana cercanía en la tierra que pisa, tierra hospedándole con sus dioses que nacen y mueren en la luz del día, dioses tejiéndole escrituras desbordadas en la pasión de sus letras, en el ardor de su cuerpo diseminado en cada una de las letras bañada por el oro de sus deseos, por el deseo de sus palabras habitándole en días de pequeña claridad, de frágil y sencilla claridad, donde un hilillo de araña lo suspende entre este mundo y otros; sus dedos arpegian la melodía del firmamento, en ella se teje, en ella.

Ríe y tiembla, ese temblor en su cuerpo, ese reír y sentir temblar su cuerpo al abrirse en la risa, lo hace nuevamente el jinete y caballero de una orden infinita: el mandato del amor en la escritura.

A veces la nostalgia es el hechizo del tiempo en la quietud de las palabras, cada una de ellas, se hace y genera incesantemente, por ello, en el conjuro de sus nostalgias, se lanza osado en los territorios de lo desconocido, ahonda el silencio de sus recuerdos y con ellos pasa gritando por la estepa y el desierto. va cantando, va cantando entre sus pequeñas e infinitas muertes; ausente en su ausencia logra dar caricias al pliegue sonoro de los mundos en los cuales habita;

de ellos, extrae semillas y cantos tejidos a su cuerpo y en su lengua, en su lengua aprende a contar y relatar sus hazañas, no encuentra entre sus conocidos mas que el silencio y la soledad desde la cual puede tejerse en las palabras; todos escuchándose unos a otros, todos escribiéndose en la agonía de la escucha, en la agonía de las palabras; en ellas danzando, caminando con paso firme y temerario, sus pasos resuenan en estas y otras tierras, por ello, al oír las huellas de un poeta, todos se abren en el claro resplandor del día..

El poeta saliva el saber de la tierra, sus aguas, sus fuentes y manantiales, en sus labios una gota de rocío, una canción del viento diluida hasta resonar en el corazón de quien escucha esas palabras. Habla y cada palabra es un movimiento de olas en la mar de los cuerpos, los oídos las navegan y en ellas a veces naufragan; el fuego líquido tinturado en sus letras, hace ir hacia tierras donde confluyen otras voces y otros melodiosos sonidos cantando en el universo.

alfabetos y lenguajes lo arrojan a la tierra donde el es un extranjero, arrebatado de sus palabras, las entona y las narra en sus lienzos, en sus hojas, pinta escribiendo, narra pintando, se extravía de extravío y por ello su voz es un canto incontenible.

En cada letra una gota de su vida, gota roja y alquímica, se filtra y danza en la calma de quien la lee y escribe en su cuerpo, roja amarilla, blanca y negra, su escritura se hace torrente y navío navegando sin cesar por el agua de los libros, por el agua del libro al cual entrega sus días de silencio.



### 1.3 (SABADO EN LA NOCHE)

Pero pareciera que fuéramos a tocar un jazz, una de las tonadas de Miles Davis, punteando con Bob Dylan, de profesor a profesor, de sueño a sueño, esta noche y otras, ya es una cita entre músicas, las tuyas y las mías, la de los dos y las de ninguno, las que narraron sus páginas y las que fueron diluyéndose en las mías, en el silencio del rostro con el cual le entreoía, le creía oír y que sin embargo por suerte de traición ahora se que escucho.

Antes Davis y Dylan, aparecen y desaparecen las letras, cantan, entonan los himnos del sábado en la noche, los ritmos, las manos, los pies pisan subiendo y bajando en escalas musicales, las manos van de sueño en sueño trayendo y atrayendo imágenes en las cuales la tierra pareciera latir de una u otra forma, de ninguna talvez porque no se podría dar forma a las imágenes producidas en el sueño (la fuga de la trompeta de Davis exige velocidad en el punteado del texto), rápido, lento - rápido - lento, leee nnntoo, escribo lento, en el fondo diseminando de un alfabeto, de un idioma, de una letra entre literaturas.

Del espacio literario, en el espacio literario, del espacio sin espacio, o mejor como se traduciría en palabras de Derrida, *de la especialidad de la obra de arte*<sup>\*</sup>, del escribir una obra, obrarse en ella artesanal o arquitectónicamente, deshacerse en ella, en la firma y contrafirma del firmante y contrafirmante, en quien la imagen de un porvenir no llega, porque no es de imágenes de lo que se trata, ni de imaginarios en la fabulación espectral de lo develado, de lo escrito en la escritura porvenir; no se trata de tratar o contratar los textos, los hilos del texto y las obras literarias, para fundar una poético política ficcional del espacio, no se trata ni tan siquiera de ello, pues si de escribir es de lo que se trata, entonces toda fabulación

---

\* podríamos hablar de unas artes del espacio, de un arte de la espacialidad, de un espacio en el arte; se puede referir en ello la ductibilidad de la lengua, su traductibilidad al hablarse y entreoírse en la margen de la espacialidad producida en el texto.

espectral en el simulacro de lo fundado se desmorona, se desbarata, se desarma, cuando el escritor es inspirado al momento de leerse en los signos del otro quien le lee y vuela, y revuela en la pagina siempre y nuevamente leída, una y otra vez, una y otra vez, incesantemente.

Robo vuelo de la lectura y escritura en la cual desaparece para incorporarse ante Otro, en Otro de quien a de proferir una palabra, un vocablo, una sola letra, entre tantas, entre su lengua y la suya, entre la propia y la ajena, sintiendo la distancia y la claridad de sentirse distante por amor a la hospitalidad, por amor al encuentro, por sentir la felicidad de no tornarse rehén ni amo de la lengua en la cual se da, en la cual prefiere mejor no haberse hablado.

Ya sabíamos escuchar al otro, escribirle, pero este siempre se escapa a las letras, claro esta, va en la letra y en ella cabalga escrituras, trata de domar el potro desbocado de los vocablos, de las palabras, pero en ellas relincha en un nuevo texto, hace muecas y prefiere hacer de su rostro un navío en el cual todos naveguen, nadie y todos, o quienes quieran, quienes deseen hacerlo, pues el deseo prima en quien se acerca al rostro, por esto, seducidos ante quien desconocemos le leemos y nos abrimos en sus ojos; sabemos de sus hilos, de los hilos y armónicos sujetando la musicalidad de su texto, de su palabra hilada en el texto, bien en luz y materia, bien en la velocidad y luminosidad de la pagina abordada.

Habíamos dicho Dylan y Davis, quizás seria mejor decir hagamos música al verlos, al escucharlos; brazos abiertos y universo diluyéndose en la manos, sábados eternos, sábados de descansó, de movimientos incesantes en la apertura de la noche, de ciudades caminadas con el rumor de las montañas, de calles habitadas por el sonido de horas nocturnas en las cuales desaparecen los rostros, las manos y ahí vemos como se pueblan de fantasmas las miradas; Sí, caminemos ahí , riamos en ese pliegue silencioso, hagamos temblar en la risa el fantasma hechicero de las cosas, *mal imaginante* de las formas, de los vocablos mudos con los cuales la memoria pareciera detenerse, simular eso, anclarse en eso, enceguese y ensordece en eso, pero no, NÓ, no habitemos lo habitado por el espectro del tedio, por el fantasma de la melancolía; dancemos agonizando en el tiempo abierto al relatar con el cuerpo la historia escrita desde el fondo de milenios, nacida en el habla viva de las montañas, de los ríos, de las nubes y las estrellas cobijándonos en el silencio de las palabras, dancemos en la palabra, en la lengua viva del rostro, en las música de las estrellas tejiendo los arpegios de las calles al caminarlas los sábado por la noche.

Hablemos, cantemos, sábado abierto, sábado festivo, sábado de descanso.

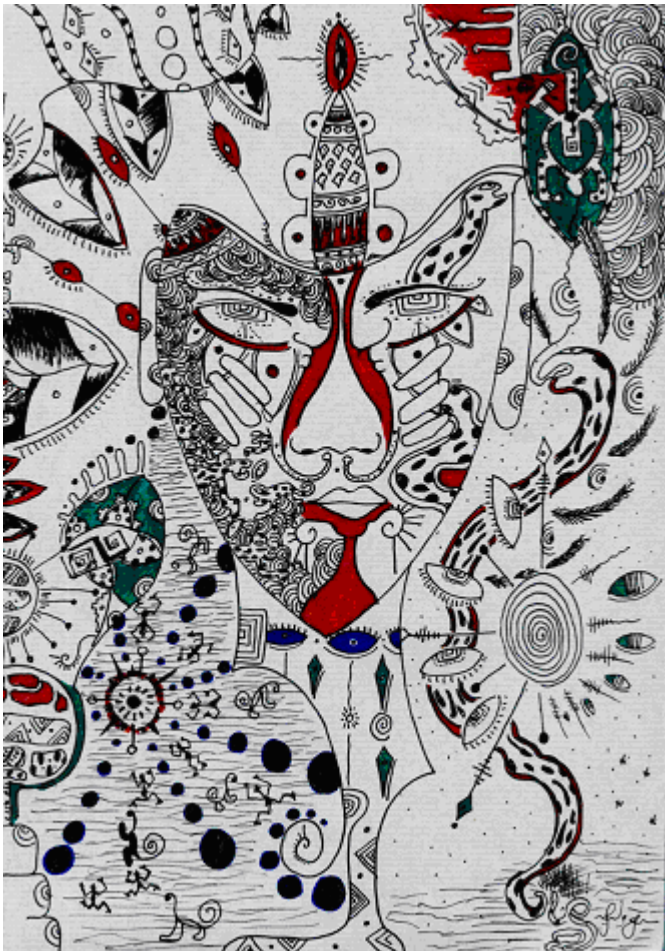
Página de un sábado leído en el silencio del cuerpo, en el silencio más profundo que canta el cuerpo, en la musicalidad de la música habitando al cuerpo, página sin descanso, tejiéndose en el rostro de quien la camina, a ella, a la página, a la calle en la página, a la caída del sábado en los pies del caminante, en sus manos, en sus ojos, en las letras de los sitios a los cuales se cita, calles y ciudades entretejidas por el sonambulismo extático de sus paseantes, de algunos claro está, calle vestida en la sonoridad de un fantasma incorporado por *la angustia interiorizante del devorar al otro, subjetividad gulímica del otro* en quien la calle es un plato delicioso, un bocado apetecido para mantener su soberanía.

Y si, la calle se calla, cala en los huesos con sus aires melancólicos, con sus fantasmas y ambulantes, con la tele proyección fascinante del sí mismo, del fantasma saturnino que deambula por las palabras dejadas en las calles, cada sábado, cada día sábado.

Pareciera el eco de un espectro soplando por el aire sujeto a las líneas, pero imposible, abra que estar atentos al acto de escritura, sobre todo si esta va a estar soportándose en el cuerpo.

## **2. PALABRAS DE ARENA**

Figura 1. Rostro felino



*“Caminamos,  
en las huellas, el aire del pasado deja su sonido de cantos y canciones tejidos en  
el cuerpo;  
cada paso una historia sembrándose en la tierra,  
cada paso una voz de milenios levantándose desde el fondo de la tierra.*

*en el sur el agua cantando,  
encantando  
todos haciéndose canciones en la musicalidad del cuerpo.  
la voz de los ancianos pueblan la noche de la escritura,  
en ellas viajamos,  
danzamos ,  
avivamos el fuego de la palabras,  
conjuramos el olvido y abrimos senderos por donde el viento nos envía al  
silencioso rumor de la tierra”*

I

Camino  
En los destellos de Noche  
camino  
abriendo caminos  
camino  
cabalgata abierta en la tierra cantora  
camino  
de brujos, yachays  
escritores y médicos  
de hablas en la naturaleza  
otras hablas  
otros caminos

camino

melodioso resplandor de una letra errante  
haciéndose arena en las manos  
fuegos crecientes levantados por rayos de luna  
estrellas viajeras surcando la noche.

camino  
palabras levantadas en el negror de la tierra  
filtrando el agua del sueño  
tejiendo una letra a otra  
escribiendo el vaivén de la mar  
los vientos del desierto  
las hojas verdes de la selva  
el agua viva de los encantos

camino  
en el silencioso grito de la lluvia  
tras las cortinas del atardecer  
frente a los cerros durmientes  
en la alquimia del rocío mañanero

abro la ventana  
miro el camino  
entre otros

levanto la mano  
saludo al despedirme del hogar  
todos una hoguera  
llegando en el caer de la tarde  
en el movimiento de las manos  
en el tizón y la ceniza  
llevada por el viento

II

*a Paulo y luisa*

El viejo anciano soltó una carcajada, risotada enorme agrandándose cada vez mas en el espacio; los niños le miraron y entreoyeron el eco del huamani en su lengua, la de él y la de ellos, la de los dos y la de otros, la mía y la de él nuevamente; le oímos reírse en medio de la multitud, distante en la distancia abría sus labios, dejaba salir el sonido de su risa, al instante una manada de halcones cruzo el espacio en dirección a oriente, un niño tiro piedras al aire, las niñas cogieron flores y las dejaron en el camino, todo parecía estar en completa calma.

Los niños son traviesos –dijo, cuando uno de ellos pone sus dedos entre los labios, hay que cuidar la espalda, no vaya ser uno victima de sus truculentas picardías.

Mirando fijamente el horizonte saca una sonrisa que infla su pecho, hay que guardarse de la picardía o triquiñuela tramada hacia sus adentros, no hay que confiarse demasiado de la quietud de un niño, en sus pechos se hincha el genio de la risa, y entre burla y burla aparecen los gestos que mas tarde han de poblar todo su rostro.

Luego apunto con su índice en dirección a la luz bañando la cima del cerro, “yo soy de esa cima” -dijo, y comenzó a reír nuevamente, como si llamase al cerro a sus manos, a su boca, a su corazón, en todo su cuerpo y en ese llamado se desprendiera de la tierra en la cual estábamos para deslizarse en la sombra de las nubes que pasaban por el filo de ese paisaje.

Quise reír con él, irme con él en su risa, pero mi risa ya estaba antes de la mueca y los gestos en los cuales él traducía la naturaleza de sus carcajadas; la risa en la cual él y yo estábamos, nos dejaba agonizar en el sitio del cual nos sentíamos cada vez más y más lejanos.

En esa cima, en ese espacio encantado la tarde va levantándose, cayéndose, tejiéndose en el sol que le tiñe de púrpura celeste, color desprendido del



resplandor emanado de la mar y la noche al copular con el silencio de las estrellas, color donde se lee la eternidad y el infinito majestuoso del universo; ahí en esa cima la tarde va cayendo con sus ondas y canciones, ese espacio neutro, aclarando los cuerpos con la luz del día, apareciendo entre voces y piedras talladas por el fuego del sol en el sol, por el agua de la lluvia en la lluvia, por el resplandor del rayo en el firmamento.

Cae un rayo, “anuncia la aparición de los seres que pueblan la noche” -me dice la voz del anciano Gabriel, oír sus voces y no entundarse, no perder la cabeza en la música salida de sus flautas y tambores, escuchar atentos entre sus músicas y sus voces; sus voces van abriendo cada vez mas abajo, un abajo del abajo, y un mas abajo del abajo, se les oye y también se les deja de oír, se les llama y también se les deja irse, se los despacha, se los despide, se les agradece y se les olvida; soltó otra risa confundándose con el sonido de un trueno, las dos una voz, los dos una voz, las voces una a una girando entre la risa y el sonido del espacio, la luna y las estrellas regándose por cada una de las palabras escuchadas, oídas, leídas en el firmamento sembrado de cantos; los árboles haciendo músicas al dejar caer sus hojas en la tierra, hojas suspendidas y desprendidas de sus cuerpos blandos, tomadas en la mano y recogidas en el abismal sonido de la risa.

Mirándole fijamente reí nuevamente, sus ojos eran como dos toros saliendo de las lagunas, pisando el agua y levantando ondas donde el agua movía otras aguas, escuchaba de cerca las imágenes en las cuales veía su mirada, escuchaba el sitio desde donde partían mis ojos en los suyos, ambos acariciábamos regiones desconocidas, distintas y nuevas regiones de encanto encontrándose entre danza y danza.

Los dos reímos; niños traviesos jugando con el rostro; miramos en cada niño el fulgor de los andes en sus ojos, uno parecía el aletear de un colibrí al salir de las esferas del sueño; otro posaba su cuerpo como si estuviera habitada del calido silencio de los búhos, entreabría en sus ojos el canto de las piedras y montes tallados con el sonido de las estrellas, dejaba nacer la noche en su profundo telar oscuro, brillaba con el resplandor de las estrellas, era un niño nocturno jugando en plena luz del día; otro callado y de paso firme pasaba alrededor de los demás, sus palabras eran alas trenzadas en el ovillo de un lenguaje incomprensible, se tejía en los cantos de sus amigos, volaba con ellos y esperaban la llegada de la tarde para retornar a sus hogares, para incendiarse en el calor de la tulpá, de las palabras entregadas en las voces de los abuelos. Gustaban de oír los relatos del mundo a sus espaldas, del mundo en el cual ellos eran pequeños caminantes en los días de juego y fiesta.

Las manos palpan otros mundos cuando se dejan ir en el telar del sueño, oía en el caer de las hojas y aves nacidas con el crecer del Monte.

¿Me escuchas? -dijo Gabriel, me escuchas en el telar de tus palabras, en el camino de tus aguas, en el galope de tus andanzas.

escuche su voz y fui arrebatado del lugar en el cual le escuchaba, caí de nuevo en las palabras y con ellas quise responderle sin antes prevenirme de las cosas que diría, sin antes estar seguro de dar una respuesta afirmativa a su demanda.

¿Vuelas alto hijo?

Súbitamente me desprendí de las palabras, moví las manos y dibuje en el aire un circulo con espirales en el centro, cada una un color, siete si mas no recuerdo, y en cada uno una voz y una luz filtrándose por el espacio.

Su tono de voz había cambiado, su risa diseminada en el espacio de nubes y montañas abiertas a los sentidos, pasaba a mi cuerpo como un suave sonido del mar, otras risas entre las suyas, oleajes interminables por los cuales navegaba al oírle, caballos de mar, sirenas, elfos, pequeños seres luminosos, de gorros blancos y rojos, de doble rostro y cubiertos de hojarasca unos o de frailejón otros, algunos sin cuerpo, otros iluminados con luz propia, subidos en carruajes tirados por insectos alados, por equinas voces abriéndose paso entre las imágenes nacidas en el color del crepúsculo; un halcón paso nuevamente por el borde de la plaza, en él retorne a las palabras de Gabriel, me interne en la soledad mas profunda que jamás había experimentado.

Gabriel me miro fijamente y dejo su ruana al borde del camino, habíamos caminado cerca de tres horas desde la ultima vez que reímos, nuestros pasos eran sonidos de flautas en la noche clara, con ellos pasábamos en el silencio del silencio, callados, absortos, reflexivos y cómplices uno en el otro, transportados en cada silencio al cual nos enviábamos.

No tienes mi voz en tu cuerpo –decía, es tu voz anclada en las palabras de la tierra, con ellas oyes las palabras que te digo, pero estoy mas allá de esas palabras trenzadas, aquí, en esta hora y en este sitio, sintiendo cercano al amigo y al caminante de esta noche oscura; estoy en la aves entonando cantos de una tierra verde y fértil, o en el sueño de un niño transformado en delfín solfeando los senderos de la mar y las constelaciones, o en la nube dejando caer al universo en cada gota de lluvia nacida en los pechos desnudos de una madre.

Ahora eres la sonoridad del espacio diluido en tu cuerpo, miras el cerro, caminas con el viento soplando alrededor de la verde montaña, una nube golpea con su humedad cada árbol nacido para cantar en el silencio de las horas luminosas de la noche, el sonido del trueno hace remolinos en tu cuerpo, eres una sinfonía de plantas en mitad de la noche, y embriagado de palabras bebes alfabetos de las montañas en tus palabras.

Inundado de todo aquello cuanto escuchaba respondí a sus oídos:

“La voz resuena con las olas del mar, con las voces del desierto desprendidas al ser golpeadas por un rayo de sol; no puedo oír tus palabras al estar absorto en el rumor de una tierra abriéndose a mis oídos; con esta letra abro en la tierra una simiente por la cual ha de nacer una flor o un capullo de mariposa; en la lengua llevo tan solo un canto entre cantos, una letra inoible reconocida en el sonido de las quenas, maracas, tambores y laúdes que cantan en los andes, haciendo música en esta tierra de montes y vegetaciones hechizadas por el calor de las palabras; fuego de andes, de otros andes en las palabras de quienes andan y desandan caminos, son las voces en las cuales mi cuerpo se extravía, pasa errante de sitio en sitio sin quedarse con la sonoridad del espacio en el cual se ha sembrado un canto.

No te escucho y sin embargo respondo con esta escucha mortal, mi oído es a veces una concha de mar tallada en la geometría sonora de lo eterno, de la eternidad desnuda de tiempos y calendarios, tiempos sin retorno, embriagante y caótico, posado en las alturas y huaycos de esta tierra caminada.

Escuchándote escribo con el cuerpo tembloroso y habitado de risas, llego al melódico canto del cual te desprendes y eres el calor de los colores en el cual la forma de las cosas y las cosas de las formas se contienen, y entre estas y otras apareces con tus arrugas hechas tal vez indescifrables cicatrices talladas en el paso de la historia”.

Al escucharme, caminamos en silencio.

Llegamos al otro pueblo, ahí el aire batía las lámparas de las calles, estas alumbraban la oscuridad de la noche, ella iba creciendo en nuestros huesos, en el latir de nuestros corazones, mis pasos ondulaban en la luz tenue del andén, los rostros ya casi no se veían, las manos abrigadas de caminos se dejaban invadir del frío pasando por esos callejones, ya los niños habían llegado a casa, en ella la tulpá y su fuego abrigaba los sueños venidos después en las palabras del abuelo; la noche silenciaba el alma de los transeúntes, las paredes escribían un alfabeto intraducible; remolinos de viento cruzaban el espacio, Gabriel entraba en casa de gloria, veía la callana, ennegrecida por maíces dorados en el fuego de los leños, maíces tostados para alimentar a los niños; ardía a rojo vivo, el sonido y la voz del fuego se desprendía de cada leño traído del monte, parecía una canción de tropas y legiones de ángeles al recibir el nacimiento del día; el sonido del fuego desprendiéndose de la tierra, de la tulpá, recordaba el paso de los chasquis en otros tiempos, vestidos de verde esmeralda y plumas de colibríes mensajeros llevando por entre las montañas el canto de los dioses.

Don Gabriel se puso la ruana, se puso de ruana la casa y salió a la chichera a beber con los amigos.

Antes de despedirnos me entrego una pluma de colibrí en el silencio de la noche festiva; el oleaje del viento se tornó fuerte y dejó oír las canciones guardadas en el bosque, escuché una armónica en casa de Guillermo y me despedí riendo en la compañía de Gabriel, luego se me hizo escuchar su voz enredándose al humo desprendido de uno de los volcanes.

*“Sigue escribiendo: es mi orden”* fue el último melodioso instante en esa noche, y camine a casa a beber del agua dejada en la mesa donde sigo escribiendo.

La tierra crece hacia adentro, en las semillas caídas de la mano, en su vientre; al dormir en la noche se crece hacia adentro, la tierra deja oír sus cantos y el agua deja beber los hilos del sueño; cada palabra es un alfabeto horadando las aguas del cuerpo; con los rayos de la luna el cuerpo como una flor crece y resplandece al copular en el brillo del sol.....

### III

¿Porqué no pintar el dolor de los que murieron en quinientos años?- me dijo Diego; el dolor y el sufrimiento de los que nacieron de la tierra y en ella murieron, en ella fueron entregados sin antes haberla llamado con el calor de las palabras despertando cerros, despertando cascadas, despertando flores y piedras; sin antes haberlas llamado a todas y cada una de las estrellas nacidas en el nacimiento de cada guagua, de cada runa, de cada Cari o Warmi tejidos en el cordón umbilical de la Tierra Madre.

Su voz era el sonido de las queñas y tambores escritas al danzar en los inti raimis de su comunidad, su voz un trueno en el aire, una mariposa abriéndose y partiendo en el color de las montañas tejidas en su vuelo, voz de aymaras filtrándose en su piel, en el polvo de su piel y el color de los ojos por donde explora la noche.

Fumaba la hierba con el corazón volcado en otros tiempos, en otras tierras de las cuales se desprendían canciones y silencios inundando el espacio; cada sendero de humo ascendiendo en el espacio, dejaba caer una letra cubriendo la soledad de los cuerpos; entonces hablábamos de montañas y valles caminados, del tío en quien resonaban los murmullos de guijarros y arañas al parirse la noche en sus manos; del abuelo en quien su memoria se había nacido, del abuelo mayor y del abuelo menor, del ayllu y la familia, de los hermanos y los wamanis, de la tierra pa' labrarla y tejerla con el corazón de las palabras, de las semillas sembradas en los días que son pa' la siembra, de los días de cosecha y el alegre caminar con el

olor a chicha mascada o chicha fermentada con el licor de los sueños, de las montañas haciéndose líquidas en el grano de maíz fermentado, en el grano de maíz estallándose en el dulce licor embriagante del cual se bebería en las fiestas.

Sangre india –decía, hacia dentro y hacia fuera, en su lengua y en la lengua con la cual le escuchaba, sangre india puktik yawar muyu, sangre aymara nacida en los cerritos y el calor de las tulpas, abrigada por el fogón de las casas andinas,, abrigada en el calor de los abrazos y despachos, de la chagra hecha mundo y medicina pa’l vecino y sus caminos, pa’ quien llega y camina en el corazón de su tierra, de su pequeña parcela de tiempo inundada de tiempos inmemoriales.

El libro de los andes se abría a sus ojos, en su brillo miraba literaturas sembradas con el calor de la tierra labrada, del horadar día y noche en el telar de los encuentros.

Pinta tinku, pinta warmi, pinta huaka, palabras diluidas en su lengua, en la lengua de sus ancestros, de su gente habitándole en tomas de ayahuasca o en el labrar la tierra en las manos de su tío, de su familia, en el runasimi escrito por todo su cuerpo y escrito en todos quienes leían los signos de la noche tallados en sus manos.

Contó del aymarita que viajó a México, de las palabras y los silencios de quienes por ellos habían luchado, de la lucha y la resistencia en los días que el amarú vibra con el canto de los cerros, de los volcanes hechos ñudo oracular en la tierra que pisaba:

*“Vengo de mi tierra aymara -decía de adentro pa’ fuera, vengo en nombre de mi tierra aymara, en lengua aymara hablo a mi corazón y en su lengua esas palabras han de ser escuchadas como los vientos andinos cruzados por el vuelo de los cóndores, como las cascadas bañando las manos de los niños en el atardecer que sorprende el fuego de las tulpas; somos de los andes en estas tierras, hablando, hablando con nuestra lengua teñida por el fuego de las palabras”.*

Somos andes profirió después, somos gente caminando de pueblo en pueblo, de montaña en montaña, hombro a hombro, caminamos con los abuelos y las mujeres que amamos, con el hogar en el cuerpo y la tierra labrada por nuestras manos, vamos hablando en nuestras lenguas aunque ya hayan guerras entre taitas, pero estamos caminando, en esa, en esa cosmogonía andina.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> “Agradezco las palabras compartidas por Diego Tupaz en Bogotá el día 21 de abril del 2005. nos cogía el amanecer entre palabras y pintas de plantas y músicas quechuas y aymaras; protegidos de los cerros hablábamos, hablamos, contando el caminar sencillo y difícil de nuestras vivencias, del indio Diego cobijado por su ruana blanca en la cual está el abrigo del nevado de Cumbál, con sus ojos brillando por el amor de su tierra, de la mujer en quien regaría sus semillas para no olvidar los cantos de su abuelo al hablarle

#### IV

Al sonido del tambor las palabras danzan; el rostro se interna en el sonido de las manos al pasar por el aire de quien toca esa música.

Todos danzan, una pierna en otra, un paso en otro, geometría infinita del encuentro, tinku, tinku, tinku, tinkuna, se grita mientras la montaña va vistiéndose con el brillo de los rayos del sol, una nube anuncia a lo lejos la lluvia, es el paso del verano a los días de humedad creciente, danzan, danzan como ranas y en sus pasos la arena se levanta, cae y sube y sube y baja y cae y nuevamente sube, paso a paso, los danzantes van escribiendo círculos en la tierra, espirales de doble dirección, las mujeres giran dentro del círculo de los hombres, y estos preñados en los cantos de las mujeres danzan alrededor de ellas cuidados por el *ayauma*, por el diablito fiestero que cuida a los danzantes.

Al caer la tarde, el último rayo de sol va anunciando la llegada de otra noche, otras danzas y otros rostros a los cuales se han de lanzar los invitados.

*“cuya cuya warmi cuyacuya warmi  
wairita cona  
wairita cona  
poderoso cona  
ayudante cona  
uri uriwasca  
yagecito wasca  
poderoso cona  
ayudante cona  
cuya cuya warmi cuyacuya warmi  
wairita cona  
wairita cona  
poderoso cona  
ayudante cona  
taita yagecito  
poderoso cona  
cuya cuya warmi cuyacuya warmi  
wairita cona  
wairita cona  
poderoso cona  
ayudante cona”*

El canto nos pinta y escribe, nos hace literaturas caminando por el espacio abierto en la noche, las estrellas nos tejen entre todos los cantos, miramos los ojos de

---

en la laguna de la cual lleva su apellido; uno a otro, escribiéndonos en las palabras, tejiéndonos en la noche de los Andes, abrazándonos en la palabra.

quienes llegan más desconocidos que de costumbre, los tambores pasan de la tierra al corazón del aire y en él levantan músicas coloridas llenando el espacio, pintando de aguas multicolores el espacio, los sonidos son hilos de sol por donde se filtran escrituras inmemoriales, los sonidos pasan de los cuerpos a las canciones y melodías emanados de estos; unos a otros escuchando cantos, escuchando palabras escribiéndose en el tacto, en ese otro tacto musical pintado de palabras y voces cantoras.

Nuevamente las palabras del taita, su canto, el agua maternal de su saliva, las palabras de la selva convirtiéndose detrás de las formas en las cuales se ocultan; ya no se mira solamente al árbol, ni se palpa la dureza de la piedra que inmóvil va siendo vestida por los rayos de la luna, ahora los árboles se hacen gentes danzando en el aire sonoro del espacio, las piedras dejan oír sus cantos, en ellas la voz y tono de una montaña, en ellas el *samai* de una tierra extranjera, los caminos de la selva se hacen caminos de la tierra; entre ellos se puede mirar ciudades pobladas de nubes grises, oír casas teñidas por el aire melancólico levantado en las cosas; cada uno un silencio revestido de otro silencio, quizás el más íntimo, el de adentro hacia afuera, y de afuera hacia dentro; se miran esos caminos y soplándoles se los deja pasar, es otro sitio al cual se va entre canto y canto.

Los cerros hablan en su lengua, en aquella musicalidad tallada y escrita en las hojas de los árboles, traducida por el canto de las aves y el paso de los ríos llevando cantos de luminosa emancipación.

Todo se inventa nuevamente, las palabras llaman otras palabras, los cantos son hablas de gente poblando las alturas de los cerros, las profundidades de los abismos, debajo de abajo saliendo en las formas oídas y miradas al mover las manos.

Las plantas tienen espíritu, *samay*; dijo el taita, escuche el *samay* de la piedra, de la nube, de la montaña, una entre tantas, una entre muchas, somos así, llenitos de hablas, somos la piedra, el canto de esa ave, la música de las hojas al caer en la arena, cada uno una hoja, una piedra, un grano de arena viajando en las paginas de la tierra.

Los cabellos hilan el saber de una tierra, las manos acarician los cabellos en cada mañana, finos hilos de araña entre finos hilos de la noche, sienten como si las cascadas en la noche hubieran bañado de brillo su cabello, con otras aguas, con músicas y tinturas de la selva, como si en el sueño las palabras del sueño ya no fueran las mismas, talvez estarían hiladas al paso de los astros y el sueño de la aves en la silenciosa armonía del himno nocturno, ahí se canta, se sopla, se vuela en las palabras, nombramos en el resplandor del día y el día aparece entre la negra claridad de las cosas, de las formas; ahí los ojos bien abiertos y el oído bien despierto y atento.

El canto de los taitas se acerca cada vez más, está aquí y está en aquella lejana tierra de exilio, los escucho, llegan, sonidos de cascadas, galopar de caballos desbocados, vuelo de colibríes y gruñido de tigres, aleteo de escarabajos y cigarras, caminata de hormigas y aleteo de mariposas, cantos de ranas y melodías del río en el río de la vida.

Se pinta la noche, se pinta en la danza, los pasos ahora hacen salir semillas de maíz y trigo en la piel del pie, paso a paso, tierra a tierra, hombro a hombro, levantamos la música de las semillas, en ellas la sangre va diluyéndose, pasa por hilos de arañas arpegiando músicas oídas en el silencio de los caminantes, en la voz de los que se fueron adelante, de los que regresan con el canto de la luna llena para abrigar la soledad de quienes caminan entre montañas y montañas; cuanto más fuerte se toque el tambor, más cercanos se encuentran los secretos y misterios escritos en la simplicidad de la tierra; tocar fuerte no es tocar duro, es unir el corazón al corazón del tambor llamando el latido del universo, si es lento el toque, la tierra tiembla y se abre en el galope de las estrellas, si es rápido el toque, las piedras dejan oír sus cantos en un himno ceremonioso por el cual se viaja a las profundidades de la noche oscura; si las manos se unen, se unen dos universos en cada hilo tejido por los dedos, si ellas cargan una quena abren la tierra en el aire teñido de voces inmemoriales, cada hombre es un sonido vibrando en el sonido de las quenenas, un salivar en aguas encantadas, una canción entonándose a mitad de la noche; las manos palpan el aire de las montañas, los nervios del volcán y las piedras, se tejen en ellos y danzan en las palabras del danzante.

La fiesta se escribe en sus cuerpos, la danza sigue escribiendo en cada uno de los danzantes; al salir la mañana, se brinda un abrazo de despedida, se invita nuevamente a otra chumita, a otro día, se ríe y se levanta las manos en el aire que ahora es un canto al caminar de los días.

V

El cuerpo habla, escribe en su movimiento.

Cada palabra lanzada en el aire es una geografía de silencios recorriendo el canto y encanto de la tierra oradada.

El cuerpo me escribe en el cuerpo de los sueños; el cuerpo es de agua y en el vientre de los alfabetos escribe palabras conjurando los velos por donde el cuerpo duerme en el limbo de los encuentros.

El cuerpo está abierto en el día, y en la noche es viajero.



El cuerpo me lleva a la ausencia, en ella veo los rostros siempre desconocidos de quienes trafican en su cuerpo otros alfabetos.

Adentro, la tierra escribe hasta el más mínimo movimiento de una hoja, el galopar nocturno de las hormigas y el crepitar silencioso de las hojas caídas de los árboles.

Adentro los cuerpos hierven con el calor desprendido de los volcanes, callan el silencio de las dunas, rompen el aire con el estrepitoso movimiento de las olas, ahí la Mar va regándose con sus melodías la liquides del texto escrito en la piel de quien le escucha.

Oír el cuerpo es oír el universo, todo cuanto está en la tierra está escribiéndose incesantemente en el cuerpo, todo cuanto se mueve en el cuerpo altera el movimiento del universo, caminamos con el paso de los días tejiéndonos de aprendizajes silenciosos por donde cada uno es una voz de un relato contándose entre otros; relatar las historias escritas en el movimiento de las manos, relatar la historia escrita en el movimiento y ritmo del corazón al escuchar el fértil canto de una mariposa, de un colibrí, o de una araña hilando milenios en el simple telar de oro trazado en la corteza de un árbol.

Escucho la voz de los cerros, el caer de las cascadas trae a mis manos el vino y la melodía de quienes van haciendo esa música por donde mi cuerpo se hace liquides en el espacio, voy de la mano del tiempo, cabalgando el viento en su paso festivo, danzo con esta tierra y siembro en ella las palabras con las cuales se han de continuar narrando relatos.

En el cuerpo, al abrir los ojos y mirar una estrella, al ver su resplandor detrás de su brillo, al navegar en el destello dejado por su paso interminable, se va diluyendo una canción en la tinta con la cual se escribe ese movimiento.

Cada astro es un viajero recordando la interminable caminata por el universo, su aparecer en la Noche y su distancia en el día, va recordándonos que somos seres de la ausencia; uno puede ser el arriero de los toros míticos en la musicalidad desprendida de una *waira*, otro el campesino arando la tierra y abriendo sus misterios con el arado y el bao de los bueyes; algunos caminan en las montañas y las lagunas, desnudos y salvajes, adivinando los movimientos de las estrellas y el grito desprendido en los abismos que unen una y otra montaña; otro el aljibero bajando al corazón de la tierra, trayendo en su cántaro las canciones blancas y cristalinas de una gota de agua, sube y baja, entra y sale conoce de la tierra y entra en ella cantando con sus manos.

Todos una historia relatando otras a sus espaldas, trayendo el futuro a sus espaldas, traficando en su lengua la lengua de sus comunidades, todos una danza en el encuentro de las palabras.

Figura 2. la Tunda y Jacob



RUNAS.

“el negro que se adentra en la manigua, que penetra de lleno en un “corazón de monte”, no duda del contacto directo que establece con fuerzas sobrenaturales que allí, en sus propios dominios le rodean; cualquier espacio de monte, por la presencia invisible o a veces visible de dioses y espíritus, se considera sagrado. “el Monte es sagrado” porque en el residen , “viven” las divinidades. “los santos están mas en el monte que en el cielo”.

LYDIA CABRERA  
EL MONTE.

“ hace mas de cinco años un formidable negro de barbacoas, Daniel Quiñónez, contó como conoció a la Tunda, el espíritu del extravío del que se puede regresar graduado en la que Quintín Lame llamo la Universidad del Monte y entendiendo la lengua de los árboles, los Maestros verdes, o regresar sin saber hablar ni con la mujer, o no regresar para nada, que es lo más común, pues la Tunda es capaz de tomar el aspecto del mas querido familiar para mejor alejarle de la familia y hacerle desconocer la diferencia de monte y casa, gruñido y palabra, excremento y comida, siempre que no se conozca de antemano la de las piernas porque, hay que saberlo, una la tiene buena, pero la otra es molinillo, igual al que se frota para batir crema de chocolate, de manera que una extremidad, al helicoidal, solicita el fundamento de la otra, revolviéndolo en burbujas”

BRUNO MAZZOLDI  
GOLOSA.

“Nuestros campos son cantos”

EDMOND JABES  
EL LIBRO DE LAS PREGUNTAS.

Nuestros montes son cantos, habitados por seres misteriosos poblando la tierra, los senderos del monte caminado van dejando oír un leve rumor en cada paso con el cual se va labrando un destino.

El runa simi, la gente del Monte, habla una lengua con la cual se despiertan, animan y encantan aquellos parajes donde se bifurcan los destinos; al escuchar estas hablas, al dejarse embriagar por el sonido melodioso del monte, un rumor entre mar y selva le sacude el cuerpo, le arroja a parajes donde lo único que le acompaña es su canto, el canto tejido en las noches de largas caminatas por la oscura senda del monte.

La gente del monte, camina en silencio por el silencio de la montaña, las hojas a su paso son alfabetos sonoros desprendiendo los gritos de la noche, los árboles crecen y retoñan en el movimiento de la noche, en el aleteo de las manos que escriben la noche; la gente del monte sabe del hilo invisible con el cual suben y bajan las apariciones tutelares que cuidan sus caminos, por esto, dan ofrenda y hacen pagamento cuando el monte se enoja; “no hay un árbol, una planta o un arbusto que no tenga santo, que no tenga un dueño”, todo esta relacionado con todo, nada es independiente en el Monte.

Unos creen y crecen en las palabras escuchadas al descansar en el silencio del monte; otros creen y crecen en la necesidad de una lengua para borrar la memoria de quienes caminan en el extravío de la montaña; otros son memorias vivas transmutando sus trazas en las paginas del libro.

El libro del Monte, abierto para todos, leído por algunos, escrito y hecho canto en el corazón de los abuelos, de aquellos quienes transitan como un canto de verde montaña, narrando el eterno paso y movimiento de los días.

Una quena en la noche, un dios del bosque llamando en su melodía, haciendo cantos alrededor del fuego, de la hoguera donde se reúnen los cantores para tejer relatos de estas y otras vidas, en palabras y habla del cuerpo desprendiéndose, se citan se miran, se escuchan, otra llama arde en sus corazones, se hilan en silencio, tejen y destejen el ovillo de los relatos, en ellos viven y danzan, en ellos crean incesantemente sus otras historias.

Llegamos en la noche, caminando en la ausencia, escuchando y mirando estelas de sol regadas por la tierra, semillas de guanto para el corazón de los guerreros, páramo yuyo para purgar las visiones que en la mente se guardan.

Plantas diseminadas en la tierra cantora, guardando el misterio en el agua de los tiempos.

El runa en su salivar teje las palabras de las plantas al diluirse estas en su cuerpo, viaja con ellas y transita parajes siempre naciendo en la palma de sus manos, los escribe, los deja aparecer una y otra vez en las páginas de su cuerpo, sus ojos son dos conchas talladas por el paso de la mar, sus labios fraguan el mundo de arriba y abajo en cada palabra contada a sus amigos, el runa vive en la magia de sus mitos, con ellos recuerda en su corazón las palabras de sus abuelos, las que vienen y horadan el espacio en el cual camina.

El misterio de oírse en las palabras, se revela al darse la oportunidad de los encuentros, a veces uno llega con su voz imantada por el canto desprendido por los violines de los paramos, esa pequeñas laminillas de paja atravesando el aire en su movimiento; otros dejan oír ese chirrido de gorriones y lechuzas diseminados en los bosques y a orillas de las quebradas, es bello oírles y viajar en sus melodías; hay otros que escuchan el sonido y música de las quenás enamoradas, unas chocan con otras haciendo la danza de las tierras en el silencio de la noche, ahí se cuenta puede oírse aun los atabales de los duendes.

Arriba la mujer llora y de sus lágrimas parten seres poblando la quietud de los bosques, el árbol con su sonido de viento mezcla el aire de los crepúsculos con el sudor enloquecido del musgo, deja deslizarse la lluvia amada en la cual se fertilizan sus raíces, tallos y hojas invadiendo el espacio de calidas presencias.

Cuando un niño despierta en la tierra, cuando un niño viaja en sus sueños de papel, su lápiz apunta y navega el sonido del viento al atravesar una ventana, su rostro se desliza por el frío de las calles y los rayos de sol tallando de hechizos la naturaleza, sus manos son puentes entre este mundo y otros, los llegados en esas horas de extravío con las cuales sus letras son canoas navegando los ríos del alma, palpando los umbrales donde todo se bifurca; cuando este viajero escucha las fuentes inmemoriales tejiéndose en las páginas de su libro, fuentes hechas para oír la noche, para escuchar el rumor del mar y la danza de los bosques, es ahí en ese instante cuando su corazón guerrero cabalga la escritura de las tierras por donde a de regar sus semillas, dejando a su paso historias relatadas en el corazón de todos aquellos quienes caminan en la musicalidad de los misterios.

El orden de las palabras atraviesa su cuerpo, destila en su lengua líquidos vegetales con los cuales va llenándose de preguntas al transitar por el tiempo; tiempo pasando en el renglón donde vuelan sus palabras como pájaros enloquecidos.

En el runa existen preguntas de la tierra creciendo con su negror celeste, los ojos de los amados, quienes van llenando el mundo con las distancias que la caricia teje, son ríos de conocimiento despertando los interrogantes del runa; también

nacen del recuerdo, cuando los vestigios de sus caminos, son solo una trenza suelta en el pasar de sus manos por la tierra labrada de silencios. Algunas pasajeras dejan brotar lágrimas en sus ojos, otras como crepúsculos donde se unen dos tierras dejan oír el coro de los ángeles cantando en la llegada de las estrellas, ahí escucha su ángel, quien le a de cuidar el sueño de los sueños, perder su ángel sería perder su camino, por eso cuidan de no extraviarle en sus caminos con el sinsabor que a veces se queda al preguntarse en el misterio.

Sus manos, sus otras manos, dejan regar el tiempo de sus ausencias, puede mover sus dedos y sentir en él las estrellas tallándole muchos caminos, las yemas vibran al lanzarse en la pagina en blanco, su cuerpo sufre el cambio de los tiempos, como si dioses y guardianes abrieran distancias al atravesarle su cuerpo, y este, como esfera de colores donde toda realidad se desprende de las formas, va rozando, acariciando, dejándole sentir el suave temblor de su otra carne, donde ha dejado el guardián de sus caminos.

Una serpiente es un camino deslizándose entre naturalezas -responde a su corazón cuando se entrecruzan las ideas- sus manos son serpientes de fuego resplandeciendo con cautela al llegar a tocar y vibrar en otros caminos de encanto.

Contempla una concha de mar, la geometría del universo ha ido escribiendo líneas y abismos en la profundidad de esta, sus manos hechas navíos tocan la musicalidad desprendida de los astros en el suave polvo que la concha desprende, el agua se a tornado un aire suave y cálido, se riega entre orillas de tiempos diluidos ahora en la palma de sus manos, hace verter el melodioso canto de las sirenas, con ellas va refundiéndose en el oleaje de los tiempos, llega al lugar de sus nacimientos, encuentra viajeros de días inmemoriales labrando con las palabras el firmamento revelándose en el silencio.

Levanta el rostro, la luz del día va iluminando sus ojos, llega a sus oídos como embriagadores cantos de constelaciones pariendo en sus entrañas un vocablo que ahora es el canto de su vida, la luz del día sumergiéndolo en el oleaje del destino, a dejado oír la voz con la cual pronuncia una “eeeeRrrreee” interminable.....

Como la unión del fuego y el agua, de la tierra y el viento, de la sal y el mercurio, esa letra, ese vocablo va surcando el firmamento en el cual el escribe, llega a su cuerpo y un torrente de alfabetos se deslizan por su vida, ahí empieza la travesía de sus palabras, las que llegaron antes de verle nacer en su blanda inocencia, las tejidas en vasos comunicantes diluidos ahora en su lengua, y esa lengua tranquila y acuosa, ahora en su salivar disemina alfabetos traficados a lo largo de sus experiencias.

En el humo de la tulpa, lee los signos de la selva, una mariposa puede ahora ser el aleteo de un brujo transformado en su enemigo; el pasar inadvertido de un pequeño escarabajo puede tornarse aliento y voz de un dios del desierto; la caída de una hoja se hila al respirar de un anciano, y entre aire y aire se van tejiendo los días y las palabras donde se revelan otras historias; el vuelo de una lechuza trae el canto y llanto que el monte guarda, en el puede ver y oír el parloteo dado por una mujer subida en las copas de los árboles. El mundo que le rodea deja escuchar los signos sonoros del firmamento desdoblados, su oído, su otro oído le envía a parajes desconocidos donde recuerda los cantos de su pequeña infancia, el sonido del tambor estalla en miles de manos, en las calles esas manos llegan invadiendo el silencio como torrentes de cascadas.

En el humo del tabaco las formas son ilusiones y su corazón las interroga, hay danzantes y animales en danza, o espirales y ventanas abriendo mundos en la sonoridad del humo; en el humo del tabaco va el humo de las antiguas palabras, si se tuerce o dispersa, su corazón a dejado el camino dado por los cantos de la tierra, si un humo asciende recto y vertical hasta perderse en el movimiento de las nubes, quienes guardan de su camino le acompañaran en el largo viaje de sus sueños.

Los ancestros y espíritus guardianes del tabaco le cuidan el camino al beber en el silencio de sus palabras, esas otras palabras con las cuales él se comunica, trenzando en sus cabellos las historias de los abuelos.

En el humo de la tulpa el mundo va llegando con sus transformaciones, la abuela toca sus rodillas, enrojece de asombro y palidece al sentirse preso de una caricia milenaria.

**(SABADO EN LA NOCHE).**



Pero pareciera que fuéramos a tocar un jazz, una de las tonadas de Miles Davis, punteando con Bob Dylan, de profesor a profesor, de sueño a sueño, esta noche y otras, ya es una cita entre músicas, las suyas y las mías, la de los dos y las de ninguno, las que narraron sus páginas y las que fueron diluyéndose en las mías, en el silencio del rostro con el cual le entreoía, le creía oír y que sin embargo por suerte de traición ahora se que escucho.

Antes Davis y Dylan, aparecen y desaparecen las letras, cantan, entonan los himnos del sábado en la noche, los ritmos, las manos, los pies pisan subiendo y bajando en escalas musicales, las manos van de sueño en sueño trayendo y atrayendo imágenes en las cuales la tierra pareciera latir de una u otra forma, de ninguna talvez porque no se podría dar forma a las imágenes producidas en el sueño (la fuga de la trompeta de Davis exige velocidad en el punteado del texto), rápido, lento - rápido - lento, lee nntoo, escribo lento, en el fondo diseminando de un alfabeto, de un idioma, de una letra entre literaturas.

Del espacio literario, en el espacio literario, del espacio sin espacio, o mejor como se traduciría en palabras de Derrida, *de la especialidad de la obra de arte*\*, del escribir una obra, obrarse en ella artesanal o arquitectónicamente, deshacerse en ella, en la firma y contrafirma del firmante y contrafirmante, en quien la imagen de un porvenir no llega, porque no es de imágenes de lo que se trata, ni de imaginarios en la fabulación espectral de lo develado, de lo escrito en la escritura porvenir; no se trata de tratar o contratar los textos, los hilos del texto y las obras literarias, para fundar una poética política ficcional del espacio, no se trata ni tan siquiera de ello, pues si de escribir es de lo que se trata, entonces toda fabulación espectral en el simulacro de lo fundado se desmorona, se desbarata, se desarma, cuando el escritor es inspirado al momento de leerse en los signos del otro quien le lee y vuela, y revuela en la pagina siempre y nuevamente leída, una y otra vez, una y otra vez, incesantemente.

Robo vuelo de la lectura y escritura en la cual desaparece para incorporarse ante Otro, en Otro de quien a de proferir una palabra, un vocablo, una sola letra, entre tantas, entre su lengua y la suya, entre la propia y la ajena, sintiendo la distancia y la claridad de sentirse distante por amor a la hospitalidad, por amor al encuentro, por sentir la felicidad de no tornarse rehén ni amo de la lengua en la cual se da, en la cual prefiere mejor no haberse hablado.

---

\* Podríamos hablar de unas artes del espacio, de un arte de la espacialidad, de un espacio en el arte; se puede referir en ello la ductibilidad de la lengua, su traductibilidad al hablarse y entreoírse en la margen de la espacialidad producida en el texto

Ya sabíamos escuchar al otro, escribirle, pero este siempre se escapa a las letras, claro está, va en la letra y en ella cabalga escrituras, trata de domar el potro desbocado de los vocablos, de las palabras, pero en ellas relincha en un nuevo texto, hace muecas y prefiere hacer de su rostro un navío en el cual todos naveguen, nadie y todos, o quienes quieran, quienes deseen hacerlo, pues el deseo prima en quien se acerca al rostro, por esto, seducidos ante quien desconocemos le leemos y nos abrimos en sus ojos; sabemos de sus hilos, de los hilos y armónicos sujetando la musicalidad de su texto, de su palabra hilada en el texto, bien en luz y materia, bien en la velocidad y luminosidad de la página abordada.

Habíamos dicho Dylan y Davis, quizás sería mejor decir hagamos música al verlos, al escucharlos; brazos abiertos y universo diluyéndose en la manos, sábados eternos, sábados de descansó, de movimientos incesantes en la apertura de la noche, de ciudades caminadas con el rumor de las montañas, de calles habitadas por el sonido de horas nocturnas en las cuales desaparecen los rostros, las manos y ahí vemos como se pueblan de fantasmas las miradas; Sí, caminemos ahí, riamos en ese pliegue silencioso, hagamos temblar en la risa el fantasma hechicero de las cosas, *mal imaginante* de las formas, de los vocablos mudos con los cuales la memoria pareciera detenerse, simular eso, anclarse en eso, enneguercerse y ensordece en eso, pero no, NÓ, no habitemos lo habitado por el espectro del tedio, por el fantasma de la melancolía; dancemos agonizando en el tiempo abierto al relatar con el cuerpo la historia escrita desde el fondo de milenios, nacida en el habla viva de las montañas, de los ríos, de las nubes y las estrellas cobijándonos en el silencio de las palabras, dancemos en la palabra, en la lengua viva del rostro, en las música de las estrellas tejiendo los arpegios de las calles al caminarlas los sábado por la noche.

Hablemos, cantemos, sábado abierto, sábado festivo, sábado de descanso.

Página de un sábado leído en el silencio del cuerpo, en el silencio mas profundo que canta el cuerpo, en la musicalidad de la música habitando al cuerpo, página sin descanso, tejiéndose en el rostro de quien la camina, a ella, a la página, a la calle en la página, a la caída del sábado en los pies del caminante, en sus manos, en sus ojos, en las letras de los sitios a los cuales se cita, calles y ciudades entretejidas por el sonambulismo extático de sus paseantes, de algunos claro está, calle vestida en la sonoridad de un fantasma incorporado por *la angustia interiorizante del devorar al otro, subjetivoracidad gulímica\* del otro* en quien la calle es un plato delicioso, un bocado apetecido para mantener su soberanía.

---

\* Tal vez Laura Odello nos permite internarnos un poco mas en este desbocado mordisco, en este bocado que niega la alteridad y el encuentro y apertura con el otro; para ahondar un poco mas en ello remito a la conferencia, "Antriloquie" pronunciada por la autora en la Cátedra Jacques Derrida "el temblor: las sonrisas", organizada por el Instituto Pensar de la Universidad Javeriana, Bogotá, durante los días 12 y 13 de abril del 2005.

Y si, la calle se calla, cala en los huesos con sus aires melancólicos, con sus fantasmas y ambulantes, con la tele proyección fascinante del sí mismo, del fantasma saturnino que deambula por las palabras dejadas en las calles, cada sábado, cada día sábado.

Pareciera el eco de un espectro soplándose por el aire sujeto a las líneas, pero imposible, abra que estar atentos al acto de escritura, sobre todo si esta va a estar soportándose en el cuerpo.

**(EN LA NOCHE).**

Dosis de palabras, sobredosis, adicción sin recaudo, adición sin recato.

La escucha mortal se filtra por la sombra de la calle, las personas pasan entre paso y pasos, uno es el viejo anciano del mar caminando con su bulto a cuestas, otro el jugador de cartas tirándolas en el asfalto, regándose en ellas:

- "ven, adivino tu futuro" grita a dos manos, quien recorre las calles con sus cartas hechizadas, antes advierte paga y propina por adelantado, sabe del futuro y pide por adelantado su futuro;

ambos se miran se engloban entre pupilas derretidas y ojos afelpados, ambos se pasan, se filtran, se huelen, se vuelan, cada uno por su lado, por sus lados, mirándose, mimándose, siempre atentos, atentos y contentos; el uno hablando en una lengua incomprensible, el otro escuchando lenguas incomprensibles, ninguno se entiende, sobra entenderse, sobra el *detallito*.

Ambos tirados al futuro, las manos del adivino, tiasas y escamosas, pasan las cartas por el aire, parte -con suerte de anfitrión hambriento- la baraja, pide tres cartas, pide el nombre y pide silencio; entre los dos la noche pasa con su callado secreto -secreto es no guardarse ante la reserva de los acertijos- dice quien adivina mientras ojea las tres cartas salidas en la oferta; al frente, la espera, le espera con sus ojos abiertos, atento a escucharle, atento con los labios reteniendo preguntas infinitas; el augur lo ve a secas, le lanza una mirada mezclada de ternura, compasión y desasosiego, sonrío para adentro y brillándole los ojos le dice:

"Atento al derroche de letras  
Signos y señales aparecen entre líquidas páginas  
las del escarabajo tejido a telares de araña  
las de arañas trepando huesos y canciones,  
en la sobriedad de los dedos  
el musgo fermenta letra como halcones entre cielos incontenibles

Una marea pasa por el esto-mago  
indigestión cívica de mal caminante  
atento a la diéresis y el hiato  
en el abismo y vacío de lo dicho se confunden las palabras

sus cabellos le trenzan trenzas  
sus palabras trenzas son  
hilo a hilo sujetándose en los días  
del oro felino diluido a sus pies

dos signos mas  
la una  
luna y sol en las arrugas del cuerpo  
la otra  
saturnina carga conjurando espanto al abrir los sellos del avenir"

La mano extendida y el precio justo, los dos se miran, se huelen, se detestan, se niegan la posibilidad de encontrarse nuevamente, ninguno queda satisfecho, ley ciega de la adivinación.

## **EL EXILIO.**

Luego del tiraje ninguno quiso verse.

las palabras del texto estaban en los dos, ya lo sabían: “escribir de la calle era escribir de los rostros, las caras, los pasajes y los días desdoblándose en la eterna salida de casa, salir entrar, salir, caminar, llegar, arribar, mirar, pasar, separar, estar aquí, estar allí, estar ahí, estar sin estar, mirar nuevamente, nuevamente mirar, saberse exiliado, saberse leído, saberse sin saberse, pasarse nuevamente, caminar, estar en la calle adelantándose unos con otros, rozando hombros y palmas de manos, estar en ningún sitio, desvanecer el cuerpo y desvanecer los ojos en el firmamento, correr, correr, conducir al cuerpo en la calle, cuerpo-mente-espíritu caminando, ni mas ni menos cercanos, ni tan lejanos ni muy próximos”.

“I” -le dijo: no escribas, por favor, deja esa manía, deja de hacerlo, te enfermas, no lo sientes, te haces daño, mira tus manos tiemblan en la sonoridad de tu carne, mira tus ojos ya no miran al pasado con ese febril encanto de los recuerdos, todo lo englobas en una letra y en una letra te quedas quieta, absorta y silenciosa en tus meditaciones.

La suplica le erizaba el cuerpo, era letanía sin destino, sin origen ni fundamento – la suplica no debía de fundar nada, claro esta-, sin embargo al hablar “I” eran los horrores del mundo saliendo de sus labios como una inmensa carga cinematográfica proyectados ante “ella”.

“I” en el temor de desconocerle, de saberle mar en sus venas y no saber navegar en ese oleaje, de sentirle oleaje en su cuerpo y perder el horizonte incierto en los ojos que le veían, de sentirse siempre extranjero en sus palabras, aun cuando ella las dijese en el tono dulce con el cual siempre le acogía, “I” temeroso de salir al encuentro con quien siempre habría de estar cambiando, navegando en mares incontenibles del destino, de su destino.

Cuando el temor y el temblor se juntan aparece la risa arrasando todo a su paso; la risa ya no dice “entra”, pasa, detiene el tiempo acústico camuflado en los espejismos del mirarse, toma rumbos indefinibles, inabordables, rompe con los fantasmas del creer que se cree y crece al contemplarse; la risa deshace el rostro, lo transforma, muta en el, en su arrugas, en el viento levantado por orientes desconocidos, escribe a su paso y lo disemina todo, lo hace y rehace, lo crea sin cesar, la risa pasa de rostro en rostro y sin embargo, no puede ser contenida en el pequeño resplandor de los ojos que han de traicionarla.

“I” hablo en su lengua, la que “ella” no comprendía, no buscaba comprender, por creer en el maternal recibimiento de todas las palabras, de todos los lenguajes; así había aprendido a soplar en el aire palabras incomprensibles despiertas siempre en la naturaleza, había regresado del sonoro y melodioso canto del río escribiéndose en su piel, tallándose en su memoria, recordaba el calor de la

montaña en el abrigo de las tulpas, en el compartir cara a cara una sonrisa, un abrazo, o hasta el mismo espíritu del vino con el cual se embriagaban; aprendió a sembrarse en las palabras de los ancianos regadas por la tierra en la cual labraban su destino, oír el habla de las aves susurrando a sus oídos cantos de poetas despidiendo y anunciando la entrada en la Noche.

Todo eso llevaba escrito en su corazón mas “I” tan sólo escuchaba la fugacidad de las letras regadas por el papel.

Le paso una hoja, antes le rozó con los dedos la rodilla, le dibujo en ella una nube y dejo caer su mirada en la quietud de sus manos; quiso sentirla mas cerca, mas y mas cerca, a “ella” que estaba loca de oír el estremecedor balbuceo de las ciudades, “ella” loca al exiliarse en la ciudad, “ella” loca en su propia casa, en sus propias palabras.

Hacia dentro y hacia fuera una locura insoportable le sobresalía en su risa, hacia temblar a cada una de las personas cuando la veían reírse, pues si en ellas reía, se hería, perdía su cuerpo, se abría en su cuerpo y lloraba dulcemente mientras lograba entretejer un hilo de certezas dispersándose en el viento.

“I” cantó en la calle, tarareo un viejo canto de indios, recordó la música de los abuelos, recordó el canto guardado en su corazón, su memoria no olvidaba la región de donde provenían sus cantos, a menudo le cruzaba la idea de haber dejado engeguecer y ensordecer su espíritu, denunciaba a su corazón al haberlo poblado de imágenes pasajeras y fugaces con las cuales simulaba seguir caminando por el mundo.

Tomando aire leyó una cita en el diario de “ella” mas o menos repetía las siguientes palabras: *“Palabra de santo en la salida del sol, palabra de gallo cantor, de gallo mañanero, avisando los menores y por menores del día, las palabras chocándose unas con otras, movimiento arbitrario de las personas entre las palabras, del producto y lo producido, del lector y lo leído, del texto y lo tejido”*, quiso preguntarle por la cita, por lo escrito, al mirarla desistió de tal empresa, miro sus ojos distantes por la neblina cayendo en la ciudad, sus ojos dispersos en el brillo de las estrellas cobijándoles esa noche, ese sábado, ese majestuoso día en el cual las palabras eran de oro y la carne arcilla moldeada por un soplo divino.

caminaron por la calle como dos extraños, extranjeros uno en el otro, con una lengua entre los dos y un aire sonoro recorriéndoles los labios.....un violín a lo lejos, *Saturday* de Dylan, *Seven day*, séptimo día abriendo caminos en la calle donde caminan; “ella” camina, “ella” pasando entre mundos como una mariposa vestida de colores y veranos, de atardeceres y alas de colibríes en las cuales prendía veloz vuelo hacia los silencios de la noche, de las calles, del desierto

abrumador en el cual sus pasos resonaban como tambores en otras tierras lejanas.

No soportaba verla así, a “ella” lejana, absorta, perdida, suspendida en la ciudad donde contemplaba a quien escribía el silencio de las montañas.

Vestida de Azul llego en el mes de mayo, entrego sus hojas a “I” y salio cantando por las calles, parecía la misma esposa del dios de la música, pasando por el fuego alquímico de las palabras, danzando y agonizando en ellas, hablando al viento para incendiar de luz su pecho.

“I” leyó la primera estrofa del himno numinoso en el cual ella se embriagaba:

“luna del mar  
vestida en el ayer  
regando las horas  
del día en la tierra.

luna menguante  
oscuridad del poeta  
negra tierra, oscuro sendero  
una bella flor dejas crecer

luna oscura y nueva  
preñada de luz matinal  
seduces las manos del poeta  
riegas la luz inmemorial

luna creciente  
peldaño del sueño  
abres a coro  
cantos en la piel”

Leyó y releyó esas páginas, una tras otra comprendía en ellas el silencio de las montañas, caminos de hojas verdes escribiéndose en su cuerpo; lunas plateadas y ojos felinos, voces de sus ancestros tejidas en el resplandor de la selva.

Llevo las hojas al editor, este no muy sorprendido hizo la propuesta de publicar esas páginas con la condición de no ser publicadas en otra editorial ajena a la suya, “I” prendado en la oferta entrego esos escritos, talvez la carta de muerte dada por su amiga.



A los pocos meses salio al mercado la publicación de “ella” bajo el nombre de “huellas y canciones”, nombre nunca comentado a la autora y cuyas consecuencias habrían de ser funestas.

“ella” leyó la absurda portada de la editorial, sorprendida por la risa de su amigo, dos lagrimas brotaron y fueron la señal del exilio; un grito estremecedor pobló la soledad de las calles, una grieta de inframundo se abrió en su pecho, movió sus manos en el aire y alzo vuelo en las hojas del libro abierto; ya lo sabia, de antemano sabia el riesgo de leer sus hojas a quien de ellas no sabría escuchar los cantos de la tierra nacida, sabia el riesgo de traicionarse a sí en manos de un amigo, y envió su condena en el largo camino de los libros y su comercio, de las paginas vendidas; ella vendida en monedas de oro, de plata o bronce, ella comprada en su palabra, “ella” entregada a los silencios de quienes la leyeran, ella ahí, solitaria y anunciando su nunca-regreso, ella, “ella”, ella.

“I” recordaba a su amiga antes de mayo, la risa temblorosa en sus mejillas, el rosado color de sus labios, las lunas de oro bañándola en días de caminatas por las calles, recordó el aire divino en ella nacido; caminaba a su lado y le miraba con asombro, no le escuchaba mas que el tarareo del primer himno entonado antes de entregárselo al dueño de las editoriales.

“ella” mira desde adentro, se ríe de las paginas antes escritas, sabe de ellas por el aire levantado en los libros al leerse en el resplandor de los lectores, “ella” ríe hacia adentro, sin miedo, abrazando la noche en su callado rumor tempestuoso, viste su cuerpo con las letras dejadas en el olvido, sabe del calor de las palabras y por eso niega firmarse en ellas.

Nadie, nadie sabe que en noches de luna llena “ella” escribe, busca palabras nuevas, nuevos mundos tejiéndose en otro y otros, galopa con su pluma en las copas de los árboles, en los vuelos de las aves por donde un lucero teje sus cantos, prende fuego y hace el ritual de las palabras para regar semillas y abonar su texto; escribe, vive escribiendo, vive en escrituras, himnos, relatos y la grata compañía del amigo a quien le debía su muerte.

Les miro, hablan, pasan por las calles, escucho sus voces, entre estas otras, entonces, solo entonces: escribo.

**KI(R)PU**

Figura 3. Kirpu.



Figura 4. Hana Pacha



Figura 5. Kay Pacha



Figura 6. Uku Pacha



Piedra cantora tallada en las manos  
enredada a la memoria del agua  
llamada por los astros a depositar tus semillas en la noche

abierta

pasas

del canto de las flores

al lienzo en el cual pintas senderos

estas orillas se pierden

todo vibra en derredor de tus colores

naces

en los gritos escondidos en las cascadas.

en ellas

te haces lazo de nudos sonoros

al sonido de los tambores

aparecen los hijos que te cantan

en su música

caminas en silencio por las cimas de esta tierra...

el humo de la tulpa

talla su olvido en tus entrañas

**Figura 7. uturuncuruna**



Ojo felino

caminando por las grutas de esta página

lunar

solar

silencioso y oscuro

teje nudos de auroras

en las paginas de la tierra

cuenta de nacimientos dados

por el brillo de las estrellas

tejiendo kipus en la calma de quien escribe



deja oír el leve rumor de la selva encantada

kipus

del agua recorriendo en su liquides el movimiento y la unión de cada letra

en el fuego brillando hasta deshacerse en la sombra

apareciendo silenciosos en cada trazo

comunicando la soledad de la semilla

naciendo y danzando en la tierra

kipunakuna...en su exilio...grita

el latido de sus manos

uniéndose

a voces de milenios para labrar esta hoja

Manos de tierra

labrando el aire para dejar caer alfabetos

llamando lo ausente

manos de tambores sonoros

nacidos en el resplandor dejado en las cascadas al caer la tarde

pasan estas

Manos entre las tuyas

ovillando el silencioso rumor del tiempo

fruto melodioso tejiendo ecos de lágrimas en lagunas encantadas

fruto dulce y maternal

deshaciendo las palabras

hasta convertirlas en arena:

Rostro de los hombres

Figura 8. kipunakuna



Nacido en el barro  
caminas  
con tus huellas en la cicatriz del universo  
tus pasos

van deshaciéndote en la arena

Vas encontrando piedras ardiendo en su lejanía:

“ la primera piedra talló tu nombre, lugar misterioso de tus ausencias;

la segunda convirtió en carne

el movimiento de las manos al surcar el amor ... en la noche

la tercera hizo que la aurora visitara tu rostro,

iluminó tus ojos y leíste silencioso

la caída de tus parpados,

cada una fue dando forma a tus nacimientos

resplandor a la negrura de tus ojos

cada piedra a tallado su canto

en las hojas de verde oro donde ha de beber la luz tu cuerpo”

visitado en el exilo:

caminas.

eres laguna cantando en cada grano de cielo cayéndose al chocar las nubes

espacio abierto a las esquirlas del sol lacerando tus manos

escribes y en ello la vida palpita

corazón de laguna encantada por los cerros

corazón de blanca espuma en la danza de los ancestros

corazón de felino en el ardor de una liana  
danzando en la calma de una tormenta de arenas.

Figura 9. huigsa sachá



Tallas tu memoria en la sombra de las piedras  
cantas  
hechizas el espacio y este teje su música en tu cuerpo  
con sus cantos  
late bajo la piel de tus pieles  
en ellas viajas  
abriendo el mundo en el ardor de tu lengua  
En el hilo de la ausencia  
llamas a tus ancestros y pides consejo

llegan cabalgando la sombra de tus sueños

pasan a tus manos

en el galopar silencioso de los vocablos

en ellos

con el brillo de las páginas de tu rostro

navegas

de oro son los sueños poblando la noche

de plata los rayos de luna dando nacimiento a los hijos de lagunas

a las grietas de las peñas

hendiduras de un sol y sus semillas en el vientre de la oscura noche

a veces el sueño

es la salida de los sentidos en el mundo de la sangre

Figura 10. Qollcas



Gritas con tus manos al universo

bajas de él la blanca flor hecha espuma en tus labios

abres el horizonte en cada parpadeo

abres las piedras en el canto



en cada tacto

urdimbras milenios

tu piel es una piedra tallada por la danza de las nubes

vistes el arpegio sonoro

de una cascada milenaria

sabes de la noche

en ella caminas

sabes de la noche del día

loto naciente en el brillo de las lagunas

loto de mil colores entre tus letras

flor poblando la mañana

posándose inasible por tu ventana

las hojas de la tierra han nacido en las orilla de tus dedos

palpas y siembras el mundo

en cada grano de sol, naciendo entre las horas del sueño.

Una hoja

un grito en espiral

viajero y sonoro

cubre tu cuerpo

aguas inmemoriales enredando tu tacto

color líquido depositado en el vientre de una letra

humedades acariciadas

con el ardor melodioso de las palabras

lanzándote a las estrellas

al dulce sonido dejado por ellas en la tierra.

Ausente

del mundo bañándote con su escritura

escribes

cada gruta e intersticio por donde arriba la Noche

es una lenta agonía habitada por tu cuerpo

tocas una piedra

la tallas

vacías tu rostro

en grutas de color áureo

te vas

regresas con las manos untadas de fuego

tizne del tiempo depositando sus canciones en tus entrañas

tejes cantos de montañas

vegetaciones silenciosas

van embriagando tus muslos

gritando

en la palabra abierta con el grito de la tierra

página de exilio

llevándote por chorreras y manantiales

hechas en tus manos

crisálidas del sueño

Aguas de rosa en la alquimia de los ojos

tejidos blancos

enredándose trémulos

al calor de las manos

con ellas

sostienes el mundo

cesto de creación donde van hilándose

el día y la noche

la mar y la arena

lo frío y lo calido  
los surcos y tolas  
los aucas y mamas  
lagunas y montañas  
todos  
besando tus manos  
germinándote hoja a hoja  
vibrando eternamente  
en cada rayo creciente de sol  
atravesando tu rostro.

Figura 11. Cielos



Duermes

la eternidad cantando tras la sombra de las hojas

tallas tus cantos en las grietas de la arena

pasas de labio en labio

hilando resplandores en la noche

tejes sueños en cada respiro

tejes mundos en cada soplo

Figura 12. Espirales



El sol

el desierto

el páramo

abren tus ojos

la claridad del mar va bebiendo tus parpados

esmeralda líquida en la cima de un volcán

riega su canto en tu piel esmaltada

lleva la sangre de tu sangre

te viste y nombra con silenciosas eras de sol

eras sin tiempo palpitando en el vibrar de la tierra

ahí

en ese latir de noches embriagadoras

Todo estalla

la claridad de la noche hace estallar cada astro

de ellas: la voz, el aliento

el soplo con el cual moldeas el nocturno brillo hinchado en tu pecho.

Subes

Con el vientre hilado a lianas dejadas por el canto de la luna

Cruzas caminos

Extravíos del alma

escuchas un río haciendo claroscuros en tu voz

arcilla de silencio

colibrí celeste moldeado en el vuelo

mujer cantando

selva sonora ardiendo en el cuerpo.

Subes

fuego melodioso de un mundo líquido

donde un rayo de sombra

parte tus manos en otras

escribes

trazas letras

te visten de extravíos

van tejiendo el universo infinito de las incertidumbres

se hacen rostro y página visitando tu exilio

Cada movimiento de las manos

es un sonido de zómbalos llamando el corazón de la tierra

Corazones de luna

palpitan en derredor de un fuego nocturno

tus pies hechos de flor de loto

caminan en el éxtasis de las estrellas regada por tu cuerpo



los dientes felinos de una hoja escriben tu nombre  
cuando pasas y caminas  
a orillas del tiempo diluido entre tus manos.

Figura 13. Nacimientos



Dejas morir el tiempo entre tus manos

mueres de muertes  
y mueres en el regazo de una cascada  
tienes un nombre y te llaman  
olvidas el alfabeto con el cual te hablan

en la armonía de la voz

llegas

una a una caen las lianas de la memoria  
pétalos de la noche regándose por la selva y el papel.

Una gran ave en el cielo empieza a devorar las pieles que cubren tu piel  
te entregas al lugar de tus iluminaciones

Sabes de la ausencia

y escribes en la errancia

grano de maíz

entre las páginas del viento

arena entre mares y desiertos

semilla de cobre

caminando por los surcos hilados

con los hilos de una araña ancestral

*...a las piedras talladas en la región de los Andes.*

Hay gente pasando por la vida  
Con su ausencia de oro líquido

Un labio, una página  
Una mano: cinco alfabetos  
Un rostro, el universo se detiene  
-alguien va hojeando la claridad del libro.

Miré la noche  
Vestía de piel azul y felina  
Incendiada en cada astro tejiéndola;  
La melodía arenosa del silencio pasando por las manos  
Un astro a su paso tejiéndonos entre olvidos.....

Figura 14. chumbes



Alguien canta: Llama

Cruza el horizonte

un colibrí

Caen sus plumas entre letra y página

Alguien escribe: Llama

Nocturna hora

donde se tejen alfabetos de legiones nocturnas

Secretos de astros diluidos por el tiempo

Brillo de plantas y luminosidad de letras surcadas en el firmamento

Todos los mundos en una traza

Traza

Trazas.....dejas caer la última estela de tu sombra

luego

escribes.

Figura 15. Mariposas

Al recibir la palabra

El cuerpo tiembla

Se mueve la tierra al palpitar de cada astro

Se inclina la noche al vacío del hombre

Lees la primera página del libro

Vida y muerte

Depositadas en cada latido dejado en la aurora

Corazón de selva encantada

En la negra claridad de la noche

En el firmamento cae una espada

La visión cruza tiempos

Se ovilla el silencio.

Escribo a deshoras

Vacuidad melodiosa

Del exilio

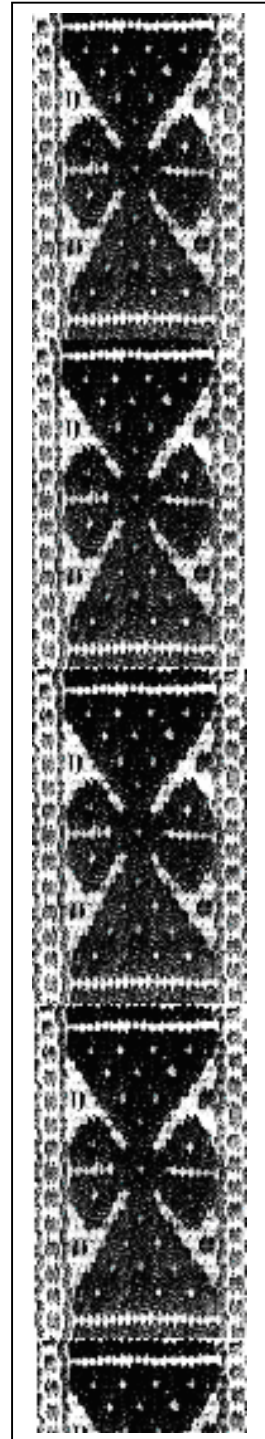


Figura 16. chumbes de agua

Esta hoja colgando mi cuerpo en los hilos de una araña  
el cuerpo haciéndose oro en el viento  
deslizándose oculto entre la opacidad del tiempo

Escribo,  
Paso entre tierras negras y las vestidas en el ardor de colores  
Pendo de intermitentes silencios  
Cada ondulación  
Un retorno al nacimiento del primer alfabeto  
Nunca hubo un principio  
Nunca un fin  
Sólo hilos  
Hilos de fuego en la alquimia del oro  
Regándose con la caída del rocío  
Prendiéndose a la piel de quienes beben la claridad del cielo



.....Como si esta hoja me bebiera: Bebo.

Duermes, entre dos signos



Uno, de manos abiertas hilando estelas de olvido entre las montañas  
Colores de rojo sol que bañan caras talladas entre las piedras  
Silencios de milenios  
Cubriendo la espalda de los que vienen.

Otro, de rostros cubiertos por hojarascas y cantos de seres poblando  
los atardeceres de las chorreras.

Entre sueños

Suena la *waira*

Insectos de plomo comienzan a arder en el viento áureo destilando el destino

La tierra poblada de cantos

Laguna profunda donde se escarba y desliza el tiempo.

El canto del gallo

Deshechiza la noche

Todos los astros

Se extravían en su plumaje

Aparecen en el día

Vistiendo el secreto brillo

De quienes cantando

Han poblado la nocturna hora de los escribas...

Tiempo de agua

En la liquidés de los dedos

Al final de la página

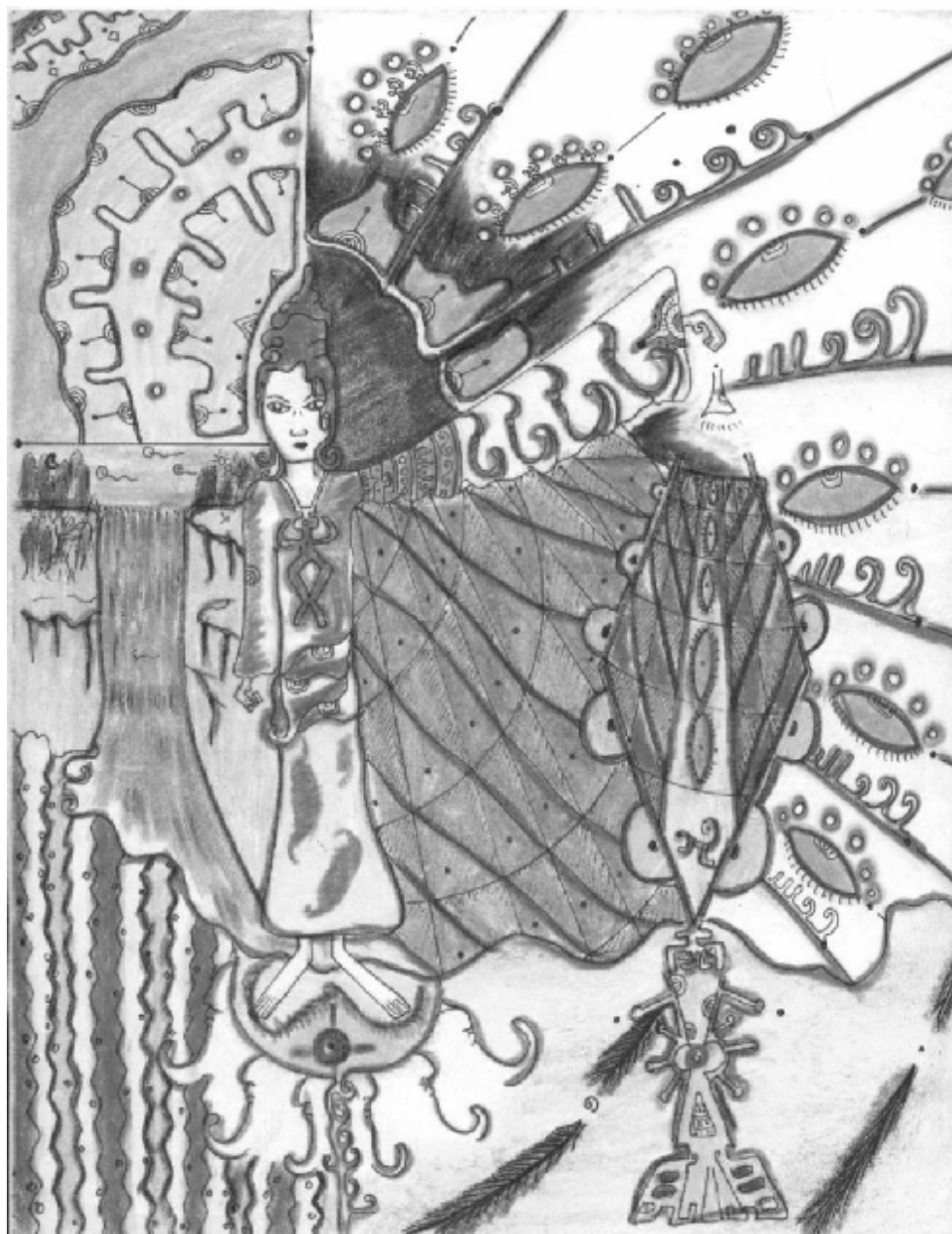
Esta el comienzo del libro

Escribes

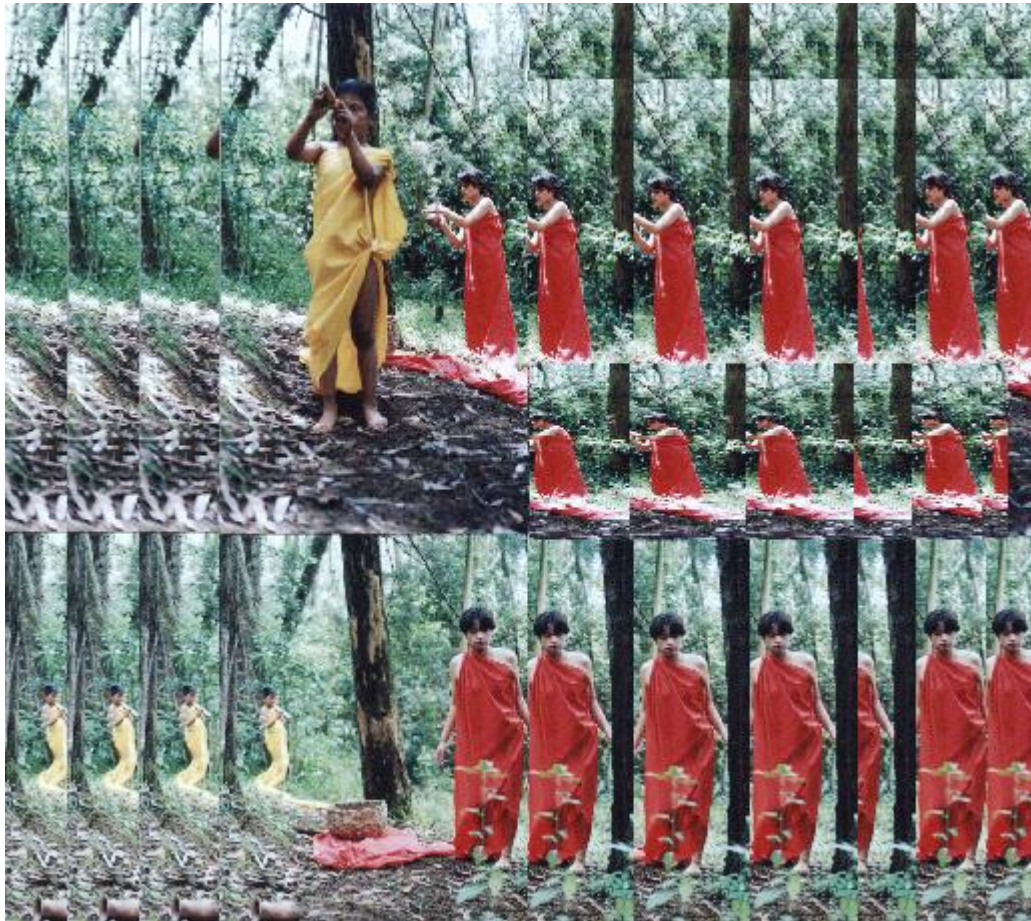
#### **4. CANTOR DEL BOSQUE**

*Al amor de una mujer  
En quien dejamos nacer y viajar una estrella  
a Carolina Delgado*

**Figura 17. Cantor.**



**figura 18. arenas**



**ARENA**

**Desierto y libro  
Rostro y viento**

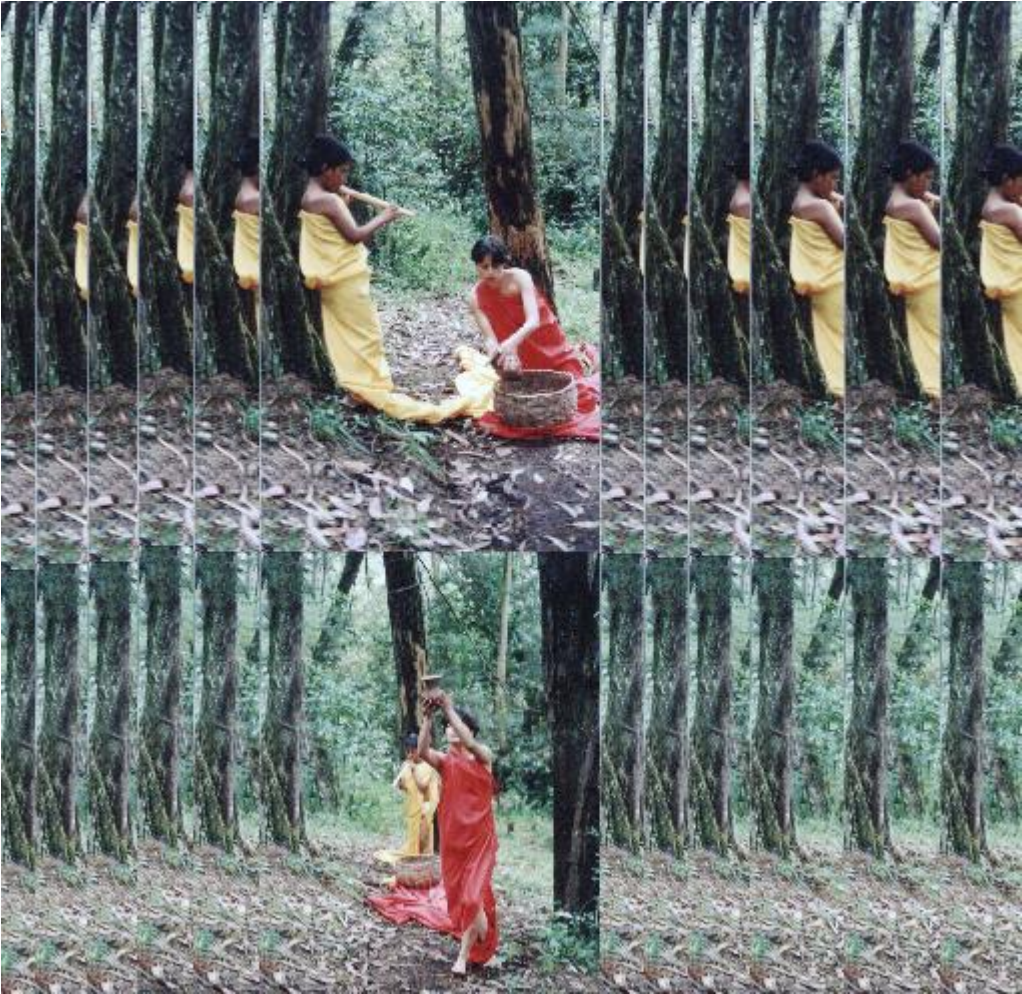
**Ausencias y caminos**

**Figura 19. Llamador**



**Un dulce sonido del agua emana  
Son las horas de tu ausencia  
Transitando la sonoridad del rostro**

**Figura 20. cantos dobles**



**Agua en las manos  
Líquides sonora del espacio**



## CANTOR DEL BOSQUE

Un dulce sonido  
del agua emana

de tus manos la semilla  
en el aire  
tu nombre

tacto a tacto  
hilas  
claros resplandores de hojas  
en tu piel

adviertes la caída del sol en el teñido púrpura de los labios  
alrededor del horno  
un fuego inspira otro profundo  
un humo se levanta hechizando el espacio  
se hace mujer  
alfabeto de la noche cubriendo la palma de las manos

las palabras son de humo  
viajeras entre cuerpos y constelaciones  
traen cantos de piedras y cascadas  
llevan la sangre tallada con el sonido de tambores

los rostros tallan signos en el aire  
gestos  
liquides y música  
desvaneciéndose en los cuerpos

las hojas del cuerpo caen  
sus raíces teñidas en el canto de la aurora  
danzan unas con otras  
pasan umbrales tejidos en el hechizo del día

oyes un sonido cruzando la selva  
miras  
un caracol aparece entre las hojas

en sus pliegues  
caes  
subes y bajas el universo en sus estelas

oscilas en las palabras trazadas en su espiral

un canto de tierra y piedra

cubre la memoria de tu cuerpo con rayos de sol

el tejido de las arañas resplandece

te hila entre sueños

llegas en el rumor de la aurora

finos hilos de oro dejan su canto en las manos

sujetan los mundos en la unión de los dedos y el corazón

tejes entre tu ombligo y la tierra

alfabetos abriéndose en la luz de las hojas

alfabeto del cuerpo cubriendo las esferas de tu vientre

estelas del universo desprendiéndose en la piel

caminas

el sol en los ojos

abre la tierra en su resplandor

en hilos de luz navegas

mirando la llegada de la noche  
con sus hijos de viento en el papel

entre tus manos  
el viento abriendo músicas del sur  
el sonido del mar golpeando tu rostro  
escribes sus melodías  
dejas ir tus manos en el lienzo de la piel

duermes  
llevas el canto de las montañas  
leyendo el sutil aparecer de las estrellas

aquí llegas

Anaconda celeste  
escribes músicas en tu vientre  
tallas en tu ombligo  
la semilla del amor.

Llegas y danzas

Abres de la noche sus silencios

tierra húmeda

estela de araña preñada de ausencias

tierra abierta

vuelo de colibrí cantando al amanecer

silencio de la noche

tejida por el agua de la tarde

cubierta de ausencias en la piel

el sueño

la mujer

hilan la noche en las manos

abrigan

seducen

embriagan

conducen al cuerpo bebido por el amor

nacen

tejen palabras dejadas al navegar en el deseo

las hay como caída del sol en el alimento de la tierra

o semillas en espiral dibujando rostros al dejar sus huellas en la voz

aparecen ardiendo  
atraviesan nubes bañadas en plateados rayos de luna  
dejando escuchar cantos celestes  
en el arpegio sonoro de un arroyo

errantes  
las palabras  
las caricias  
oscilan entre arroyos de tierras lejanas  
enredan sus cantos  
al fértil sonido dejado al escribir

cada letra es una errancia de voces  
jinete entre sombras  
pasivo y exiliado

concha de mar donde el grito de la lluvia se esconde  
caracol de mil signos  
tallando el pasar de las manos  
en la selva sonora de una mujer

tejidos en letras  
se trafican alfabetos dejados en el cuerpo

aquellos del día entretejiéndose al paso de los astros  
o de ríos inmemoriales  
tiñendo los ojos en el acto de escribirse tacto a tacto

en el aire

entre caricia y aliento  
el rostro nacido de una mujer amada  
anuncia encrucijadas  
del día y la noche  
habita las hogueras de la selva y sus cantores  
de forjadores de sueño  
prendiendo el horno de las palabras  
para nacer ardiendo  
en la selva oscura de su piel .

Tejidas de espejismos  
aparecen por entre las piedras  
palabras filtrando su luminosa ausencia

figuras y formas tras la pared estallan  
palabras en el agua del habla  
abriendo la noche  
donde el escribir se hace fértil mujer  
tejiendo astros en el latir de las palabras

un rayo cantor  
las manos y labios de una mujer amada

bramidos de toros levantando el calor del agua  
lagunas ardiendo en el pliegue y el umbral de las noches estrelladas  
sonidos de páramo abiertos por la espuma del tiempo  
vuelo de aves mensajeras de los dioses en su ocaso

del aire se desprenden  
aromas nacidos para el extravío

uno es rojo:  
agua de soles cubriendo el cuerpo



otro amarillo:

fruto ceremonial de los muertos

otro negro y oscuro:

cúpula celeste abierta en un rostro extasiado

colores del alba en la mano

gritando al caer las estrellas en la tierra

ebrias arañas plateadas hilando eternidades en las manos

en el tiempo hilado al trasluz de los amados.

El azul de la saliva tiñe el horizonte en la lluvia

del aire caen luminosas letras

habitan el extravío de la pluma y la página en blanco

un grito celeste abriga las manos en este libro abierto

colores plateados

cuerpos arenosos

miradas líquidas abrigando los cuerpos abandonados

La caída de la noche

anuncia los colores escondidos tras la sombra de los árboles.

Cantor del bosque

fauna enloquecida diluida en la mano

estrella y estela de música en el corazón

riegas maternales aguas

en los cinco mundos abrigados por el tacto

de otra mano llegando al extraviar otro cantor

arribas con la noche y sus esféricas luminarias

colibrí haciendo vuelo en el río del tiempo

llevando palabras habitando el color

Las ciudades y los templos

aparecen teñidas de colores musicales

baño de un oriente fértil

dibujando del día

su claro resplandor

se levantan tras el canto emanado en melodías de tambores

movimientos telúricos abriendo mundos en el galopar de las manos

las manos se hacen la eterna errancia

entre sombra y luz.

tiempo inmóvil para navegar en ausencia,

entre rayo y trueno:

soledad profunda

estatuas bañadas en olvidos

ancianos pronunciando despedidas

árboles y nubes renaciendo en recuerdos

perros en la calle deambulando como ángeles

una niña sostiene el mundo entre sus dedos

se filtran por sus ojos los murmullos de un lenguaje profano

entre soledad y exilio

su rostro anuncia y comunica el brillo de las estrellas cruzando el amanecer

llegan en el aire quemando con su tacto

se dejan nacer en una hoja

una hoja,

una hoja

clara y blanca

página blanca.....

.....Cruzo la orilla,  
bañado por un pequeño  
rayo de sol  
resplandeciendo en los ojos.  
Los oídos  
solfean el aire inaudible  
la vida  
se puebla de sonidos y canciones  
tras estas:  
El brillo de la Noche.  
La ausencia.....

## 5. HAIKUTAKI

Figura 20. Poeta Náhuatl escribiendo.

*Haikutaki*



## HAIKUTAKI

*.....solo, en la noche,  
como un grillo cantando  
entre hojas secas.)*

(...era la noche al salir de casa, las calles mudas por la presencia de los autos, las calles anunciando despedidas, conjurando el olvido de los seres nocturnos portadores del fuego de las palabras.

Un farol ilumina en lo alto de la montaña, la mano de un anciano acariciando una estrella, teje entre luz y luz, cantos de la noche llegados a mis oídos.

*Ausencias  
Hojas secas  
Un grillo canta  
en las manos...*

Abierto el corazón, logro ver sus ojos, escuchar la música de sus manos al tocar el aire inaudito despertándose en el brillo de las lámparas, de las hojas escritas y los papeles revueltos en la mesa de noche.

Una hoja abierta, otra y otra, surcando la memoria; La sangre hierve y se enerva en cada pagina, se une al olor de las flores y las calles estremeciéndose al paso de otros transeúntes.

Mi mano pasa del vaho y la bruma de los callejones escondidos, a la hoja donde narro el sonido de un grillo

*Pluma y espada  
Aguas rojas tiñen la  
tarde  
El crepúsculo anuncia  
despedidas*

(...un aire calido llevo en el vuelo del colibrí, su aleteo dibujaba palabras incomprensibles en el aire; la casa, los vecinos, las calles y los rostros dejados en las visones del día fueron reapareciendo en el trance nocturno.

Llegada la noche, junto al fuego, la lira suena y recrea imágenes, entre éstas, el espíritu de los colores intensifica el espacio transitado; música y palabras ritmadas confluyen en los renglones leídos, en las hojas abiertas, en las manos aun temblorosas al trazar la música de una espiral tallada en una piedra.

Recuerdo lo dicho por el anciano, su voz era un canto enviándome a tiempos inmemoriales:

"primero fuimos estrellas viajeras caídas en el sueño, diluidas por las páginas de esta tierra, danzando entre aguas de canto y encanto, luego

caminamos como polvo celeste moldeado por las manos de la naturaleza, el fuego de las casas fue tomado para avivar el fuego de los seres que amamos, nuestra memoria se unió a la memoria de las plantas, la savia de las plantas se regó por nuestros cuerpos recordando así como nuestro espíritu es una estrella viajera en el universo.

Las hojas de coca fueron dadas para conocer la lengua de los hombres. Las lianas del yage se dieron para conocer la lengua de la naturaleza. Las plantas del desierto, fueron dadas para conocer los misterios del universo..."

El crepúsculo se anunciaba con sus despedidas, entre los colores de la aurora escuchaba su voz mientras entraba en la música de un melodioso sueño, de un infinito sueño....)



*Las semillas y los nombres*

*Las aguas y los caminos*

*La tierra labrada*

*El agua bebida*

*Las manos escriben...*

un viento nuevo fluía  
entre las palabras, mire  
sus ojos y en ellos  
encontré la distancia...)

(...una letra es un universo uniéndose a otro, una palabra es el encuentro de universos, En la escritura se dan citas y encuentros entre quienes caminan los senderos de un libro abierto.

Cada letra trae la magia de un alfabeto, el número de letras que tiene tu nombre es el número de signos abiertos en el universo, si escuchas cada trazo, llevaras el canto guardado en el interior de tu nombre, si dejas sonar las melodías de los signos transitarás entre hilos de arañas y vuelos de palabras tejidos en otros nombres.

Teje, teje un telar interminable, has kipus, nudos, caminos sonoros regándose por las manos.

Trenza palabras y conjura le olvido, abre en tus manos el galopar incesante de la escritura, cabalga el signo de tu ausencia y en el móntate al exilio de las hojas.....

*Estrellas titilan  
Los parpados caen  
Alguien cruza los  
caminos de la noche*

(...el sueño es la transformación de la sangre en el agua blanca de lo invisible, leí al reconocer en una piedra, el rostro tallado de un indígena.

Un viento fuerte movió las hojas de los árboles, sus copas se vieron envueltas en un torbellino intermitente de luces regadas por la caída del sol.

Dos pájaros piaban entre rama y rama dejaban oír sus cantos al filo de la sombra cubriendo a este árbol.  
Las melodías de estas aves me entregaban a un profundo sueño.....

“dos plumas dejando estelas a sus paso,

saliendo de entre las nubes primero como rayos luego con la forma que e descrito.

la primera pluma teñida de un verde incandescente iba convirtiéndole a su paso en el rostro de una mujer cuyo cuerpo verde estaba adornado por piedras preciosas.

La otra pluma de rojo escarlata hacia verter una gota en la cual iba apareciendo la forma felina de un jaguar; este hacia giros en torno a la mujer que cantaba cantos en el silencio de sus labios.

Un viento de oriente desvaneció la imagen, quedando en el aire la extraña presencia de un duende.

Desperté escuchando tambores en el rincón de esa casa, abrí las ventanas y regué sal marina en cada esquina de la habitación, al otro lado de la ventana, el sol dejaba caer sus rayos por la extensa visión que el mar me daba, una ola tras otra, un hombre tras otro, un mundo tras otro, y entre mundo y mundo signos que jamás ha de ser revelados.)

(...una cobija es un tejido, ahí se reinventan una y otra vez las historias de los *runas*, *runas* se les dice a las gentes que habitan y caminan los senderos de los andes, aprenden a hilar las historias de los paramos en sus telares, o dejan pasar por entre sus manos el canto de las cascadas para luego trazarlas en sus vasijas, en sus tejidos esta la memoria viva de su gente, esa escritura del universo tallándose en sus rostros, diseminándose en sus manos.

Tener una cobija, una ruana o un poncho es cubrirse con las manos de quienes transitan por el sendero encantado de la tierra andina, es estar cubierto por un silencioso canto de la tierra.

Tener una cobija de cuatro tigres y entregarse en esta al sueño, o llevar una ruana blanca como los nevados que se miran y escuchan cuando el cielo se despeja, o sentir en el tacto las escrituras talladas en el silencio cantor de las piedras, aprender a leer de estos libros abiertos, de estas paginas de exilio, es una de las hazañas que día a día se viven y aprenden en el caminar por los andes....

Escuchándole los escritos guardados en su diario, vi como una llama ardiente aparecía en su pecho, él, callado y contemplativo, extendió sus brazos y permitió que leyese las paginas de su libro.)

*Montaña blanca  
Cubre su cuerpo  
Él, despierta en lo  
escrito*

(...“los cestos representan la vida de una comunidad, - leí en una de sus paginas, el centro es el lugar donde se origina la vida, ahí confluyen los cuatro puntos cardinales, es un puente o chakana, haciendo una cruz, *la misteriosa cruz del sur* – había anotado- *la cabeza de la gran anaconda celeste, el vuelo del cóndor persiguiendo al venado*, todo empieza ahí, , el movimiento en espiral del tiempo hace que una y otra vez se cuente esta misma historia, se la repita, se la viva en el caminar de los runas, siempre diferente pero la misma.

Alrededor de esta cruz, los bejucos empiezan a dar vueltas, se les da vueltas y van dando forma al cesto, cada bejuco es como un camino, cada camino tiene un nudo o es un encuentro con Otro.

En el cesto se recogen los frutos que alimentan a la comunidad, cada uno tiene un cesto diferente, una forma diferente de compartir los sabores y saberes tejidos en el interior del cesto, cada comunidad tiene una manera

diferente de hacer sus cestos, por eso, al caminar sabemos que tanto sabe una comunidad de otra, todo esta escrito en los tejidos que aprenden, en los hilos nuevos que tejen.

Cada uno trabaja en silencio al crear un cesto, cada kipu o nudo es una historia de palabras relatándose una y otra vez, al tejer los nudos del cesto se teje una memoria viva en el corazón del runa, este calla para no despertar las palabras que puedan enfermar a su comunidad”.

Esta hoja tenía un dibujo en su margen inferior, un niño con una flauta despertando los cantos de las flores, ¿o eran las flores en los oídos del niño que despertaban sus canto en el corazón de este infante?....)

*Una hoja, un cabello,  
una letra, una liana  
la saliva  
Trenza conjuros en el  
fogón.*

(...leí en el silencio de esa noche:

“...aquí- dijo el arador, aquí escucharemos al abuelo.

Prendieron fuego en la casa, tres piedras fueron el asiento de las llamas, todos en círculo se dejaron envolver por las palabras que el abuelo contó.

“voy de arriba pa´ bajo contando el canto de mi cerro encantado

Ese volcán duerme el sueño de un brujo, sus lagunas son lágrimas derramadas al conocer los designios dados en su vida; la una es negra por el dolor recibido al sentir la ausencia de los seres que amaba, la otra blanca, al aceptar el movimiento de los días y el paso de las auroras, y la otra verde esmeralda, llenando de esperanza el corazón de quien encantado se había convertido en volcán.

Vos sos arador no´s cierto, escuchas los toros míticos de los lagos, escuchas la tierra al abrirse en tu arado, vas gritando en el tiempo a la yunta con la cual trazas senderos en la tierra, arriba-abajo moviéndose a tus pasos, surcas el misterio en cada paso, bajas a las entrañas de la tierra y los insectos afloran con

sus cantos que han de abonar la tierra que labras; escribes renglones, paginas enteras en el libro de la tierra, riegas frutos y semillas pa´ alimentar a tus familias.

El vaho de los bueyes, como aliento de los dioses fertiliza la tierra que labras, se escribe en la alquimia de las babas, en la escucha de los silbidos que das pa´ que tus bueyes no pierdan el rumbo de labranza”.

Mire tras la ventana y una mujer tomaba en sus manos a un niño quien lloraba por la caída de un rayo, no menos susto tenía yo al leer estas paginas y recordar el olvido de la tierra en la cual había entonado algunos cantos de infancia.

Las siguientes paginas de ese libro estaban repletas de formulas y conjuros dados por los brujos de esa comunidad, leí dos que servían para llamar duendes, y otras con las cuales el mal de ojo y el mal de páramo se curaban.

Mas adelante encontré aquello que quise llamar *haikutaki* o del canto encantado de la tierra en las palabras...)

*Verde de la montaña  
croar de la rana  
aparición de la noche*

en la cual había crecido para poder despertar el canto del agua que guardada esta en las entrañas de la tierra.

Baja y sube al mundo de sus ancestros, abajo es un cántaro llenándose en la memoria del agua, arriba camina con sus ojos brillantes que quizás traducen la dulce embriagues del agua en el cual va bebiendo su destino.

Su única ley, la justicia que aprendió es la del agua.

su tiempo, interminable y quien sabe desde que orígenes va tallado en su cuerpo, su tiempo lo dedica a conservar vivas las fuentes de donde brotan esos cantos vivos dados a su comunidad.

Esas aguas en su lengua, aparecen como alfabetos desconocidos tallando la memoria de quienes le escuchan.....”

En la calle la lluvia simulaba tornar melancólico el espacio, a veces asociaba el agua a la melancolía, extraña asociación si no hubiese recordado como las aguas del vientre fueron dando nacimiento a quien aquí sigue leyendo las paginas de este libro...)

(...leí:

“Ahí dijo el aljibero, ahí esta el salivar de la tierra diluyéndose en el agua dulce de las palabras.

Con su cántaro -como si fuera su vientre-, entra en las profundidades de la tierra, recoge de ella el agua de los sueños, la sube hasta sus manos y da de beber a sus amigos cuando el cansancio a tocado sus cuerpos.

El agua convertida en sangre- se decía para no olvidar su fe, esa Otra fe

*Arriba: la letra  
Abajo: su canto*

*Abajo: el vocablo  
Arriba: la palabra*

*Los dos copulan*

## CONCLUSIONES

Abrir una página y sentirse nuevamente invitado por el juego de las palabras, los vocablos y las imágenes que transitan en los silencios de la escritura; sentir la tinta pasando de la mano al lienzo, de la hoja abierta entre el fuego de la carne y el latir de la piel que viste el latir del corazón en esa página en blanco donde todo nos habla.

Sentirse nuevamente próximo a otro texto y en éste sentir dejar que sean las palabras mismas las que nos lleven a ese recorrido siempre nuevo y abierto que es el internarse por un Libro, por un Otro texto.

Quedan caminos por recorrer, lo que queda atrás es tan sólo una estela de silencios naciendo en el grito de la mirada que ha leído y visto este texto, de los oídos que se han dejado ir en el oleaje de una página siempre por escribirse, quizás estas páginas o tal vez las que en el escritor porvenir se han de volver un texto para decir una y otra vez bienvenidos

Acercarnos en estas líneas es alejarnos en el camino del corazón, es tomar distancias y en ese movimiento sentir el movimiento de los astros al desprendernos nuevamente de ese juego de vocablos en el cual hemos nombrado las hojas del libro.

Abierto el libro sólo nos quedaría por decir que siempre hay un camino por empezar, siempre un camino por recorrer....

## BIBLIOGRAFÍA

- ARGUEDAS, José María. Los Ríos Profundos. Madrid: Cátedra. Letras hispanoamericanas. 1995. 215p.
- ARTAUD, Antonin. Van Gogh: el suicidado de la sociedad y para acabar de una vez con el juicio de dios. Madrid: Fundamentos 1999. 218p.
- \_\_\_\_\_ El teatro y su doble. Buenos Aires: Hermes. 1992. 172p.
- BENJAMIN, Walter. Discursos interrumpidos I. Madrid: Taurus. 1982. 245p.
- \_\_\_\_\_ Calle de dirección única. Madrid: Alfaguara. 1985. 156p.
- BLANCHOT, Maurice. El espacio literario. Barcelona: Paidós. 1992. 308p.
- \_\_\_\_\_ La comunidad inconfesable. México: Vuelta. La reflexión 1992. 110 p.
- \_\_\_\_\_ El libro que vendrá. Caracas: Monte Avila. 1969. 328p.
- BORGES, Jorge luís. El Aleph. Barcelona: Circulo de lectores. 1994. 178p.
- BURCKHARDT, Titus. Simbolos. Barcelona: Sophia perenis. 1997. 142p.
- CIXOUS, Helene. La risa de la Medusa. Barcelona: Anthropos. 1995. 231p.
- CORBIN, Henry. El encuentro con el ángel. Madrid: Trotta. 1992. 179p.
- \_\_\_\_\_ Templo y contemplación. Madrid: Trotta. 2004. 410p.
- DERRIDA, Jacques. El monolingüismo del otro. Argentina: Manantial. 1997. 145p.
- \_\_\_\_\_ La ley del género. Retóricas de la droga. Pasto: Impresión: graficolor. 1990. 135p.
- \_\_\_\_\_ Dar el tiempo. Barcelona: Paidós. 1995. 256p.
- \_\_\_\_\_ No escribo sin luz artificial. Valladolid: Cuatro. 1999. 180p.
- \_\_\_\_\_ La escritura y la diferencia. Barcelona: Anthropos. 1989. 324p.
- \_\_\_\_\_ Adiós a Emmanuel Lévinas. Madrid: Minima Trotta. 1998. 187p.
- \_\_\_\_\_ Fuerza de Ley. Madrid: Tecnos. 1997. 167p.
- \_\_\_\_\_ Forcenar al Subjectil. Traducción inédita de Alejandro Castellanos y Bruno Mazzoldi. 178p.
- \_\_\_\_\_ Deconstruction and Visual Arts. Las artes del espacio. California: Cambridge University Press. 1994. 153p.
- \_\_\_\_\_ Esperarse (en) la llegada. Barcelona: Paidós 1998. 234p.
- \_\_\_\_\_ "Kôra". Córdoba, Argentina: Alción Editora. 1995. 110p.
- \_\_\_\_\_ Psyché: invenciones del otro. Montevideo: XYZ Editores. 1987. 127p.
- \_\_\_\_\_ La verdad en pintura. + R (además). Buenos Aires: Paidós. 2001. 264p.
- DETTIENE, Marcel. Los maestros de verdad en la Grecia arcaica. Madrid: Taurus. 1983. 178p.
- JABÈS, Edmond. Del desierto al libro. Madrid: Minima trotta. 2002. 189p.
- \_\_\_\_\_ El libro de las preguntas. Madrid: Siruela. 1990. 371p.
- LÉVINAS, Emmanuel. Etica e infinito. Madrid: La balsa de la medusa. 2000. 159p.
- \_\_\_\_\_ Totalidad e Infinito. Salamanca, España: Sígueme. 1995. 298p.
- \_\_\_\_\_ De otro modo que ser o más allá de la esencia. Salamanca. España: Sígueme. 1987. 246p.



LEZAMA LIMA, José. Esfera imagen. Sierpe de Don Luis de Góngora. Las imágenes posibles. Barcelona: Ediciones Tusquets 1970. 156p.  
 \_\_\_\_\_ Introducción a los vasos órficos. Barcelona: Barral. 1971. 234p.

MAMIAN, Dumer. La danza del espacio, el tiempo y el poder en los Andes del sur de Colombia. Cali. Facultad de humanidades. Universidad del valle. 1980. 137p.  
 \_\_\_\_\_ Los Pastos. Pasto: Universidad de Nariño. 2005. 165p.

MAZZOLDI, Bruno. Negro de yurupary. Púrpura de Prince. Apuntes para una cronometría de la violencia melancólica. Pasto. Sep-Nov de 1988. Inédito.  
 \_\_\_\_\_ Tarántula y Res-severa. Trances de Derrida desde las Indias. Inédito.  
 \_\_\_\_\_ Mil iniciados y pico. Inédito.  
 \_\_\_\_\_ Golosa. Inédito.

MONTENEGRO, Pérez Luis Manuel. Traducciones en el sincretismo imaginario regional. Trabajo de grado Maestría en Etnoliteratura. Escuela de postgrados Universidad de Nariño. San Juan de Pasto: 1997. 325p.  
 \_\_\_\_\_ Catequillar. Inédito.  
 \_\_\_\_\_ Poética del ensueño. Inédito.

ODELLO, Laura. Antriloquie. Conferencia pronunciada en la cátedra Jacques Derrida “el temblor: las sonrisas” organizada por el instituto pensar de la Universidad Javeriana, Bogotá, durante los días 12 y 13 de abril del 2005.

RILKE, Rainer María. Los cuadernos de Malte Lauridts Brigge. Argentina: Losada.1978. 208p.

SZENDY, Peter. “Sauf dans la musique, ou les bifurcations de l'oreille mortelle”. Traducción simultanea del francés al español por Rafael Alejandro Castellanos, Sesión No. 3: Abril 14 de 2005. Bogotá:Cátedra Internacional Jacques Derrida. El temblor las sonrisas.

YUPANQUI Atahualpa. Cerro bayo. Argentina. Ediciones Am erica. 1980. 120p.